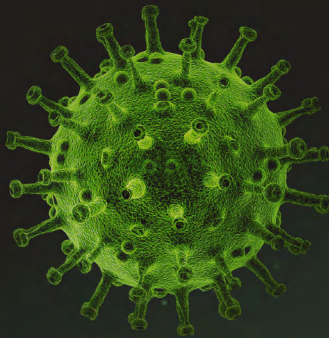
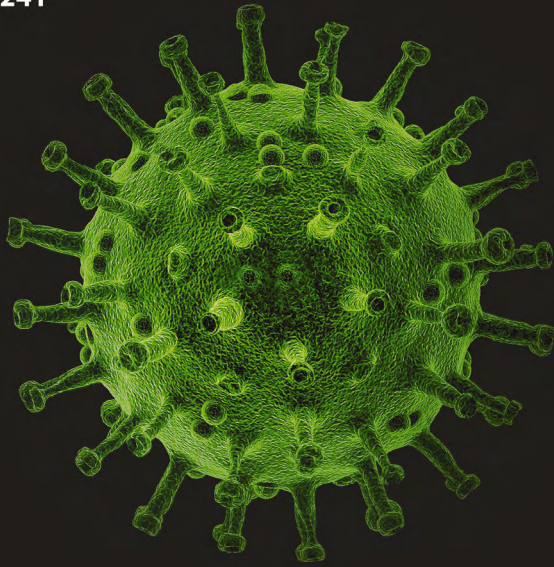


ISSN:1665-7241

Q

190  
MAY/20



# 2020

## Primer año que un tal virus confina a la humanidad



\$50.00 [www.laquincena.mx](http://www.laquincena.mx)



“Quédate  
en casa”



**15** DIARIO  
.COM

# Q

**Director**  
Luis Lauro Garza

**Editora**  
Adriana Garza

**Arte y diseño**  
Martín Ábrego Parra

**Asesor de la dirección**  
Gilberto Trejo

**Comunicación e imagen**  
Irgla Guzmán

**Publicidad**  
Gerardo Martínez

**Relaciones públicas**  
Flaka Aguirre

**Fotografía**  
Rogelio (Foko) Ojeda  
Mayra González

**Cartones, cromos e ilustraciones**  
Salvador (Chava) González

**Asesor legal**  
Luis Frías Teneyuque

**Distribución**  
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / mayo 2020  
**Editor responsable:** Luis Lauro Garza  
**Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:** 04-2003-0828156343200-102  
**Número de certificado de Licitud de Título:** 12926  
**Número de Certificado de Licitud de contenido:** 10499  
**Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.**  
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.  
**Correo electrónico:** laquincena@gmail.com  
**Página web:** www.laquincena.mx  
**Impresión:** Procesos Impresos, S.A. de C.V. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.  
**Distribuidor:** Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

# Índice

## 3 Índice

## 4 Pandemias por virus, bacterias y ratas

José Ángel Pérez

## 5 ¿Y la ONU dónde está?

Edilberto Cervantes Galván

## 6 De pandemias, ciencias y uno que otro viejo necio

Eloy Garza

## 8 San Pedro 400

Abraham Nuncio

## 9 Desinformados

Joaquín Hurtado

## 10 Cuarentena

Lupita Rodríguez Martínez

## 12 Padre, bendígame el cubrebocas

Jorge Castillo

## 14 Gobernantes sin photoshop

Armando Hugo Ortiz

## 16 La crisis del sistema capitalista escondida tras el coronavirus

Agustín Acosta Zavala y Juan Manuel Reyes G.

## 19 Insatisfacción

Tomás Corona

## 20 Más enfermerías para casos positivos de coronavirus

Asael Sepúlveda Martínez

## 21 Perdone por las inconveniencias

Gerson Gómez

## 22 Nos sentíamos invencibles

Elizabeth Hernández Quijano



## 27 La incertidumbre y el miedo

Rosa Esther Beltrán Enríquez

## 30 Covid-19 y el presupuesto para el bienestar

Carlos Villarreal C.

## 32 Conspiranoicos

Samuel Schmidt

## 34 Los invisibles de la pandemia

Ernesto Hernández Norzagaray

## 36 Cooperación o competencia

Víctor Reynoso

## 37 Cada quien en su lugar

Víctor Alejandro Espinoza

## 38 Retiro para la salud

Luis Miguel Rionda

## 40 Entrevista con Ximena Peredo

Eligio Coronado

## 42 San Pedro y el coronavirus

Luis Valdez

# Pandemias por virus, bacterias y ratas

José Ángel Pérez



**M**onterrey.- Una mañana de mayo de 1665, George Vicars, sastre de la pequeña villa de Eyam, situada cerca de Manchester, Inglaterra, recibió un paquete proveniente de Londres. El bulto contenía telas que usaría en la elaboración de ropa para los lugareños. Días más tarde el sastre yacía sepultado en una tumba del cementerio de la iglesia local. La peste bubónica, causada por la bacteria transmitida por una pulga proveniente de una rata infectada, había llegado al pueblo situado a 250 kilómetros de Londres.

El confinamiento duró seis meses y los aldeanos establecieron un sistema para cortar todo contacto con el mundo exterior, pero no el comercio; Wood nos cuenta que en una gran roca con orificios situada a las afueras del pueblo, dejaban monedas empapadas en vinagre, el único desinfectante conocido en la época. Los aldeanos de los alrededores les dejaban comida.

Todo lo que decidieron hacer fue

muy efectivo, pero pagaron el precio: en 14 meses murieron unos 260 vecinos, de una población de 800, ¡El treinta y dos por ciento!, según J. W. Wood.

La terrible pandemia que nos ha castigado en lo que va de este año, ha puesto en evidencia diversas formas de pensar y actuar de los seres humanos del siglo XXI. Se han manifestado sentimientos nobles, pero también bajezas e insensibilidad. Algunos soslayamos la tragedia del vecino y sólo actuamos cuando esta nos llega directamente.

En enero del presente año, cuando el Covid-19, el tristemente popular Coronavirus, infectó a los habitantes de China, a casi nadie le importó; los estadounidenses y europeos, ante la inmovilidad del gigante asiático, pensaron que esta era la oportunidad para desbancar la economía china, que estaba liderando peligrosamente en el mundo. Poco les duró el gusto: bastaron unas cuantas semanas para que el belicoso virus infectara Europa y Estados Unidos, empezando

por la majestuosa New York.

En nuestro país ha surgido un ejército de doctores, enfermeros, afanadores, administradores y también, algunos políticos, que arriesgando su vida, heroicamente hacen frente a la pandemia. Por desgracia, también existe un grupo de gente, dueños de grandes fortunas, políticos desplazados por corruptos y artistas al servicio del dinero que, en lugar de luchar a brazo partido como los habitantes de Eyam, enfocan sus críticas al gobierno que los desplazó, sembrando la desconfianza y el miedo de una forma criminal.

No obstante, somos más los mexicanos que amamos a nuestra patria, somos más quienes deseamos heredar un mundo mejor a las futuras generaciones, somos más quienes hemos construido este país con esfuerzo, a pesar de la escoria política que aún abunda.

Si pudimos sacudirnos una plaga de ratas como lo hicieron en Eyam, un virus no nos va a derrotar.

## ¿Y la ONU dónde está?

Edilberto Cervantes Galván

**M**onterrey.- La Organización de las Naciones Unidas se creó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con el propósito, entre otros, de contar con un mecanismo de resolución pacífica de los conflictos y dar voz, en pie de igualdad, a todos los países del Mundo. La ONU celebra cada año una Asamblea General en la que participan los gobernantes, independientemente del tamaño de su población o de su economía, y se debaten los temas de mayor importancia internacional. Hubo quienes en su momento llegaron a plantear que la ONU debiera evolucionar hacia una instancia de gobierno global.

En los últimos lustros la ONU ha perdido presencia en el debate de los asuntos globales y ha visto reducida su capacidad económica, ya que más de un país le ha retirado los fondos de apoyo para algunos de sus organismos.

La ONU es un recurso institucional ante la necesidad de contar con un mecanismo de concertación multilateral, no sólo en tiempos de guerra, o conflicto abierto entre países, o al interior de los mismos.

Sin embargo, la política del poder económico se ha impuesto a la política de la diplomacia y las grandes potencias han mermado la capacidad de convocatoria de la ONU. Con un sentido pragmático para asentar acuerdos se han creado diversos "grupos", como el G-8 o el G20. En los que los países poderosos acaban legitimando sus decisiones con mayor facilidad que en un esquema más democrático, como es la ONU.

En este desorden global de la pandemia del Coronavirus, no hay mejor área de oportunidad para solicitar la intervención de la ONU. Sin embargo, en el escenario internacional, la ONU está prácticamente desaparecida. La Organización Mundial de la Salud, el organismo de la ONU especializado en salud, va por detrás de las acciones y decisiones que se toman en cada país. Ni siquiera exhibe iniciativa en la promoción del desarrollo de una vacuna. El manejo de los laboratorios de investigación se da sin coordinación aparente, siguiendo la lógica de la competencia mercantil de la era neoliberal. Hasta acciones de piratería se han montado en aeropuertos para sustraer envíos de material de auxilio.

Ni siquiera el Papa ha logrado imprimir un propósito de colaboración, de apoyo mutuo y solidaridad internacional. El único caso es el de Cuba, en la que la investigación aplicada a



la salud se ha destacado a nivel internacional desde la época de Fidel Castro y que desde entonces ha enviado contingentes de personal médico a apoyar en tareas masivas de salud en diversos países.

Pareciera que la primera víctima global del Corona virus es la Organización de las Naciones Unidas y con ella se va también el gran recurso de la diplomacia multilateral para concitar armonía en la comunidad internacional. El gobierno mexicano debiera actuar para despabilar al Secretario General de la ONU.

Sin un mecanismo de concertación global, vamos a seguir viendo las negras noticias de cada país como algo inexorable y en donde los únicos responsables son los "incapaces gobiernos nacionales".

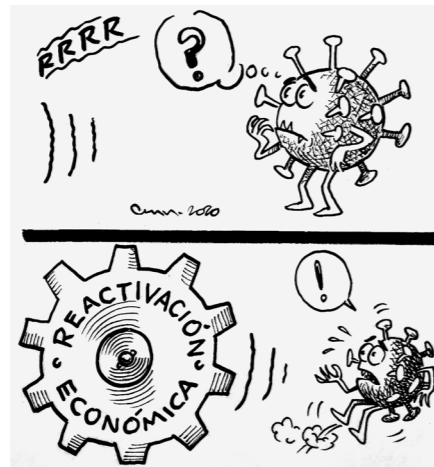
# De pandemias, ciencias y uno que otro viejo necio

Eloy Garza

**M**onterrey.- Mario Bunge se murió hace unas semanas. Era muy buen divulgador de la ciencia y un cazador de pseudociencias. Las *fake news*, las exageraciones en redes sociales, son, a su manera, pseudociencia. No tienen bases científicas. Pero la gente se las cree por eso que se llama “sesgo cognitivo”. Solemos analizar los hechos a partir de nuestros prejuicios, no de nuestros conocimientos, a veces por interesados, más *posts*, más *tuits*, no son conocimiento, son en muchos casos, lo que los gringos bautizan como “shitstorm”, lluvia de mierda.

La OMS ya dijo que los síntomas del Covid-19 no se pueden ocultar, aunque se quiera; no se pueden confundir, aunque se insista. Es como oleada marina: nació en China, se pasó a Europa y de ahí vendrá a América Latina. Generalmente, los coronavirus se transportan en avión. Como el cólera se transportó en el siglo XIX en barco. Según la época es el transporte.

¿Por qué hay muchos más casos en Europa que en México? Por la misma razón que hace unas semanas había más casos en China que en Europa. ¿Por qué no hay casos reportados en Venezuela? Por la simple razón de que la gente de ese país no está viajando a Europa (solo podrían hacerlo Maduro y sus secuaces, pero son muy cobardes). ¿Por qué en nuestro país la mayoría de los casos están en Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey y los enfermos son gente



rica? Porque por lo general, quienes viajan a Europa es gente rica. Los pobres no suelen viajar a Europa. Eso no significa que están vacunados, simplemente que estarán expuestos a enfermarse más adelante.

Ahora bien, que no halla llegado la cresta de la ola del Covid-19 a México no quiere decir que no llegará. O que ya la libramos. No. Según la OMS (que es la mejor fuente de noticias sobre esta pandemia, no Loret de Mola ni John Ackerman), lo peor de la pandemia nos pegará a mediados de abril, hasta finales de ese mes. Luego, cederá. No desaparecerá. Pero dejará de ser pandemia.

Pandemias han existido y seguirán existiendo: peste, viruela, cólera, influenza, etcétera (a mí me dio tosferina en 2013, cuando se supone que ese virus ya estaba erradicado por completo). La

diferencia del Covid-19 frente a otras pandemias es que ya tenemos conocimiento acumulado para responder: infraestructura sanitaria, red de atención médica pública y privada. Por eso, aunque fue una terrible lata y sufrimos muertes lamentables, la influenza del 2009 no nos pegó tan masivamente. La sobrellevamos más o menos bien. Súmele a eso que el conocimiento científico y los descubrimientos del origen del virus y sus medidas de contingencia se propagan más rápidamente gracias a Internet. Ni en el 2009 teníamos como ahora esa ventaja digital.

Sin embargo, que las cosas puedan preverse y más o menos controlarse, no significa que nos demos el lujo de evitar las medias personales de salud. Y los mandatarios de cada país en riesgo deben marcar la pauta. Ser ejemplo de conducta prudente. No tienen de otra. Así lo dijo en una entrevista Mario Bunge, una semana antes de morir. AMLO por ejemplo, es un completo patán besuqueando niños y viejitas en sus giras, cuando debería ser modelo de buena conducta. Si no quiere protegerse, allá él. Pero que no sea necio ni exponga a los demás. Mínimo.

*Miguel Treviño y el ángel exterminador*

Mi buen amigo, el periodista Eduardo Campos, ha publicado un artículo titulado “Cada loco con nuestro tema” (*Los Tubos*, 21/3/20). Rebate un texto mío, en el que crítico al alcalde de San Pedro, Nuevo León, Miguel Treviño.

Eduardo Campos defiende al municipal y yo trataré de explicar, “in extenso”, por qué no coincido con él, más que en su atinado consejo de cuidarnos bien, quedarnos en casa y atender las medidas sanitarias. Solo le pido al lector un poco de paciencia, al cabo todos tenemos tiempo de sobra dado nuestro colectivo arraigo domiciliario.

“El ángel exterminador” (1962) es una de las mejores películas surrealistas de Luis Buñuel. Trata de unos burgueses mexicanos que asisten a una cena de gala en una mansión. Al final, por un extraño motivo, ninguno puede salir de la propiedad. Buñuel nunca explica el misterio de ese súbito enclaustramiento.

58 años más tarde, el mundo entero ya resolvió el misterio de la película de Buñuel: ahora no podemos salir de nuestra casa por culpa de la pandemia del coronavirus.

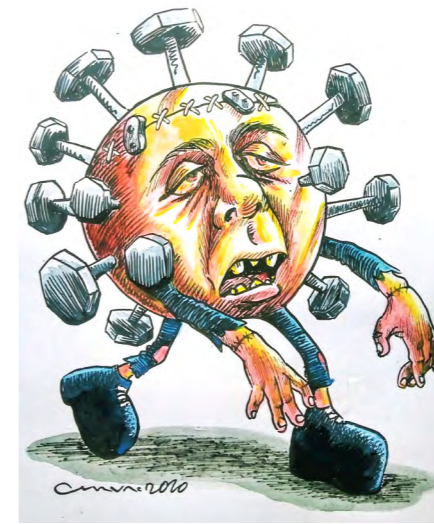
Algunos gobernadores y alcaldes, ante esta situación generalizada, quieren actuar como ángeles exterminadores: con medidas draconianas, casi autoritarias. Suponen que sin su intervención fulminante y providencial, la gente acabaría convertida en hordas salvajes y eso es completamente falso.

En San Pedro, Nuevo León, las familias están metidas en sus casas, no porque así lo ordenara el alcalde Miguel Treviño; lo hacemos porque no queremos enfermarnos. Punto. Así de simple. Por ningún motivo quisiéramos ver a nuestros familiares en cama, sufriendo los estragos del Covid-19. Por eso dejamos de comer fuera y de ir al cine y de echarnos un trago en un bar.

Claro está, habrá un par de incautos a quienes no les importe la pandemia y se expongan al virus en las calles. De todo hay en la Viña del Señor. Pero sin duda esos irresponsables seguirían afuera aunque se impusiera el toque de queda.

Sin embargo, Eduardo Campos (por cierto, un periodista serio y muy competente) estará de acuerdo conmigo en que lo inaceptable es que un alcalde busque a como dé lugar ser el santo en la procesión y el que tira los cuetes, y se ufane dictando prohibiciones a diestra y siniestra, simplemente para que cierta prensa lo entronice como modelo nacional y hasta internacional (como lo hace *El Norte* con el propio Miguel Treviño).

Ganarle a esta contingencia sanitaria en San Pedro, como en todos los demás municipios de México, no será victoria personal de un alcalde. Que nadie se pare el cuello ni se cuelgue medallas que



no son tuyas. No será mérito ni de una persona, ni siquiera de una institución. Ni lo será de AMLO (tan atarantado como se está viendo).

Basta con que los gobernadores y alcaldes cumplan con su deber, entre los cuales no está por cierto tomar medidas extremas (como lo establece el artículo 73 constitucional), ni cancelar unilateralmente todos los comercios (hasta la fase dos, de transmisión comunitaria, que señala la OMS), sino vigilando la seguridad de nuestras casas, el orden en los espacios público y garantizando los servicios de salud a todos los vecinos.

Tengamos más confianza en nosotros mismos y quitémonos la paranoia de suponer que sin los Supermanes que nos gobiernan, nos quedaríamos en el vil desamparo, como aquellos pobres personajes de “El ángel exterminador”, que acabaron mordiéndose unos a otros, en calidad de animales rastreros. ¡Ya, que sea menos! Y es que por muy obra maestra de Luis Buñuel, su película surrealista no deja de ser una simple ficción.

*Regresar a trabajar*

El doctor John P. A. Ioannidis (de la Universidad de Stanford), es uno de los epidemiólogos más reconocidos del mundo. Además es un divulgador de la ciencia claro y preciso. Le sigo la pista desde la epidemia de influenza en 2009, cuando publicó seis de los documentos científicos más reveladores sobre esa enfermedad.

Entre todos los documentos científicos que se han publicado últimamente, destaca una investigación de Ioannidis: “A fiasco in the making? As the coronavirus pandemic takes hold, we are making decisions without reliable data” (3/27/2020).

El doctor Ioannidis advierte que los

gobiernos del mundo están tomando decisiones draconianas, a partir de información parcial y sesgada. En resumidas cuentas, perjudicarán a la gente antes que beneficiarla.

A los dos objetivos fundamentales de salvar vidas y evitar que los sistemas de salud se colapsen, hay que añadir un tercero: que los dos anteriores no destruyan la economía nacional.

A partir del documento de Ioannidis, formulo cinco acciones concretas, para que los mexicanos regresemos, urgentemente, a nuestros centros de trabajo.

1.- Protejamos a los grupos vulnerables más propensos a morir por culpa del coronavirus (ancianos, enfermos crónicos) y atendamos al resto de la población con prevenciones básicas (lavarse las manos, usar tapabocas y guantes, evitar aglomeraciones y, si tienen síntomas, quedarse en casa, etcétera).

2.- Levantemos esta orden brutal de los gobiernos de que la población se encierre en sus casas por un periodo no especificado (los estudiantes que fueron enviados a sus casas, por ejemplo, pueden ya estar llevando virus y transmitiéndolo a sus familiares cercanos en este mismo momento).

3.- El encierro no puede durar más de dos semanas, que es el tiempo promedio en que el virus se incubaba en cada organismo. Quienes no tengan síntomas (por muy leves que sean) deben ser autorizados a volver a sus trabajos o a la escuela con relativa normalidad y sometidos por supuesto, a revisión y control de temperatura continua.

4.- En los meses sucesivos, evitemos contacto físico con los adultos de la tercera edad y los enfermos crónicos o con bajas defensas. Y destinemos especialistas médicos a atender ese segmento de la población.

5.- Usemos estas próximas semanas para recabar datos fidedignos que permitan a los expertos conocer con más certeza este virus y diferenciar a los grupos de población vulnerable de los que no lo son. Esto sólo se consigue ampliando las pruebas de la manera más rápidamente posible (no se está haciendo).

Estos cinco puntos son la única solución posible para que los mexicanos no perdamos empleo e ingreso y que la crisis económica inminente, no empeore la calidad de vida de los pobres y de las clases medias. Sin contar, claro está, con políticas públicas de subsidios a los servicios básicos y de créditos blandos para las pymes. No hay de otra. Es esto o el abismo.

**M**onterrey.- San Pedro Garza García fue el primer municipio que estableció el estado de emergencia en el país. También fue el primero en registrar el primer caso del Covid-19 en el estado. Los vecinos de su territorio se encerraron de inmediato. Con todo, es el municipio con mayor número de casos (las primeras semanas) en Nuevo León. Son algunos de los que vacacionaban en varios de los lugares más caros en Estados Unidos (Vail y Aspen, en Colorado). De allá importaron el contagio.

Como se sabe, San Pedro es el municipio más rico de América Latina. Por ello sus habitantes —es posible que la mayoría— pueden aislarse en sus casas varias semanas y, si se requiriere, varios meses. A iniciativa suya fueron vaciados los estantes de los supermercados. Están rodeados de personal que realiza todas las actividades domésticas y les resuelve cualquier tipo de problema vinculado a su familia, vivienda, empresa, servicios, banca.

Hay, sin embargo, una parte de ese municipio llamada San Pedro 400. Se trata de una colonia de bajos ingresos, a la que divide el río Santa Catarina (como si fuese el río Bravo) de la porción distinguida por su riqueza. Sus habitantes no pudieron acatar el estado de emergencia dictado por las autoridades municipales ni vaciar los estantes de supermercados. Su necesidad los hace salir a trabajar para poder disponer del diario sustento.

¿Cómo hacer para que los habitantes de todo un municipio (los de San Pedro no llegan a 200 mil) se mantengan sin salir de sus casas? Dadas las violentas desigualdades, imposible. Las autoridades envían de tarde en vez convoyes de patrullas para conminar a los habitantes de San Pedro 400, irresponsables como son en comparación con los de la ex hacienda de San Pedro, a no andar en la calle. Pero al día siguiente vuelven a salir para ir a trabajar en los diferentes



puntos del área metropolitana de Monterrey. Era para que tales autoridades, si quisieren mantener el riguroso aislamiento, en lugar de patrullas le hubiera enviado personal para hacer un censo de aquellos vecinos en condición vulnerable (entre ellos hombres y mujeres de la tercera edad que, por una propina, se ven despachando la mercancía en los supermercados) y subsidiarles lo mínimo para que se mantuvieran encerrados. Pero bien saben que con eso afectarían buena parte de su propia actividad o la de sus clientes, operarios o proveedores, que requieren cierta cantidad de los trabajadores de esa y colonias similares.

Crisis igual a claridad y deslinde, si vemos el problema desde una óptica distinta. Ahora, me parece, el otro hemisferio del estado, ese que desde el siglo XVIII se hace pasar por ciudadanía neta, a los mexicanos nos debe demostrar que, como lo dicen sus marbetes, todo lo hacen por México. A estas alturas, los organismos empresariales y las empresas y oligopolios de mayor tamaño debieran haber dicho esta boca es mía en términos de solidaridad con las consecuencias económicas y sociales del Covid-19.

Al capitalismo que se juega en los paquetes accionarios del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos similares les debe

llegar el llamado que hizo Antonio Guterres, el secretario general de la ONU, al G-8; un llamado para apoyar la precaria situación de los países más vulnerables por razones económicas y bélicas. De hecho, en las redes circula ya una demanda absolutamente racional: que el FMI condone la deuda soberana de estas naciones. En México, por lo menos, la banca parece responder a la situación y diferirá los cobros entre cuatro y seis meses a sus deudores.

Por de pronto, frente al Covid-19 los mexicanos debemos cuidarnos para no contagiarnos ni contagiar. Pero no paralizar la actividad económica. No estamos para eso. El empresario Ricardo Salinas Pliego ha llamado a recobrarla; cualquiera que haya sido su motivo para ello, es lo más realista que he escuchado: no hizo sino describir lo que hacen los habitantes de San Pedro 400. La economía, como concepto, es tan abstracta como la astrología; pero su correlato en la vida real significa, para muchos seres humanos, comer o no comer. Una síntesis de lo que aquí escribo es la letra de un rap de Danger DK que Gibrán Ramírez Reyes hizo circular en un tuit como respuesta a un rockero que se sumaba al discurso de Trump:

Que no salgamos, que hay que atrincherarse / que nos quedemos en casa para que el virus no avance / pero si no se asegura que al pobre le alcance / no salir no es una opción / es un lujo de clase.

Y, en fin, si los habitantes de este planeta nos encerráramos cada que se desata una guerra de agresión, el encierro por la pandemia resultaría comprensible. México tiene la experiencia de una guerra sucia y de una supuesta guerra al narco. En ambas murieron más seres humanos que los que dejará la cauda del Covid-19 en todo el mundo.

**M**onterrey.- Lo que pasó hace unos días en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, con el atentado contra el hospital para atender pacientes Covid, me recordó lo sucedido con un proyecto muy necesario en Monterrey para atender la epidemia de VIH/sida. La sociedad civil, el gobierno municipal y el gobierno estatal —sexenio de Rodrigo Medina— tenían todo listo para iniciar la construcción del Centro Ambulatorio de Prevención y Atención en SIDA e ITS, con el apoyo de Censida.

Todo estaba a punto, visitamos el terreno en lo que fue la estación de ferrocarriles; aquel día decenas de vecinos salieron enfurecidos de sus casas para protestar contra el proyecto, algunos armados con piedras y palos. Su argumento: no querían a los enfermos infecciosos homosexuales en su barrio, por ser mala influencia para sus criaturas. (El sector tiene un alto grado de marginación y vulnerabilidad porque allí abunda el trabajo sexual y los giros negros instalados en la zona.)

El proyecto se detuvo varios meses. Se negoció largamente con los quejosos, el proyecto se movió unos metros del punto original, el Capasits al fin fue inaugurado el 1 de diciembre de 2009. Hoy da servicio a centenares de personas de ese sector y de toda el área metropolitana. No se ha reportado ningún incidente que afecte ni a los vecinos adultos ni a sus pequeños. La desinformación es muy peligrosa en tiempos de crisis sanitarias.

\* \* \* \*

Pues muy lindas las ruedas de prensa sobre Covid en NL. Pero nomás no puedo con la manía del Srio. de Salud de invitar continuamente a directivos de hospitales privados a hablarnos de sus grandiosas instalaciones con nombres en inglés. Don Manuel de la O Cavazos me hace sentir como el niño arrimado y jodido que nomás ve pasar de lejos a sus parientes más prósperos en sus trajes domingueros. Maldita pobreza, maldita suerte la mía de pertenecer a la sanidad pública donde reina el desabasto y el cochambre. Pero qué le vamos a hacer, este es el Monterrey elitista y mamón donde vine a nacer.

\* \* \* \*

Hay una evidente descoordinación de Jaime Rodríguez Calderón con las autoridades sanitarias federales en materia de Covid-19. Mientras allá se manejan las estrategias nacionales con criterios epidemiológicos apegados al rigor científico y de cara a la nación, el Srio. Manuel de la O solamente nos dice vagamente que, diga lo que diga López Gatell, aquí se manejan otros datos, sin más explicaciones sustentadas en ningún dispositivo técnico mostrado, repito, de manera transparente. No basta que se nos diga que en nuestra entidad toda infección respiratoria es clasificada en automático como Covid.

¿Se trata de inflar números y esquemas de contagio a como



dé lugar? ¿Cuál es el trasfondo político para este proceder discrecional de nuestras autoridades locales? ¿Qué será lo que se esconde con tanto celo en este estira y afloja entre los niveles de gobierno? ¿Es un asunto de administración de dineros públicos? ¿Es cuestión de orgullo regionalista? ¿Habrá algún interés oculto relativo a la adquisición y aplicación de los test o en la experimentación con protocolos de terapias riesgosas?

Si bien nuestro estado mantiene un número de casos relativamente bajo, esto no significa que todo el reconocimiento pertenezca al equipo estatal, sino más bien al ejemplar comportamiento de la ciudadanía en lo general, que también se apoya en la información emitida cada noche en Palacio Nacional. Ciudadanía que hoy se siente confundida.

Yo tengo una percepción de inseguridad en esta lamentable confrontación entre el estado y la SS federal en el manejo de esta crisis. ¿Nuevo León se encamina a una independencia política de facto del resto del país, usando como pretexto una pandemia de proporciones colosales? ¿Por qué se empecina el gobernador en pintar raya de los lineamientos federales? ¿Quién gana, quién pierde?

No quisiera que además de enfrentar cotidianamente la zozobra ante este virus, quedar en medio de un fuego cruzado debido a intereses mezquinos.

# Cuarentena

Lupita Rodríguez Martínez

**M**onterrey.- El Título Décimo de la Ley General de Salud, denominado Acción Extraordinaria en Materia de Salubridad General, establece que en los casos de epidemia de carácter grave, peligro de invasión de enfermedades transmisibles, situaciones de emergencia o catástrofes que afecten al país, la Secretaría de Salud dictará inmediatamente las medidas indispensables para prevenir y combatir los daños a la salud, a reserva de que tales medidas sean después declaradas mediante decreto por el Presidente de la República.

La Ley además faculta al Ejecutivo Federal para decretar la región o regiones amenazadas que quedarán sujetas a la acción extraordinaria de salubridad general, así como a dictar las medidas de aislamiento, observación, vacunación, suspensión de trabajos o servicios, desocupación o desalojo de casas, edificios, establecimientos y, en general, de cualquier predio.

Son las acciones de cuarentena que muchos no deseaban en Nuevo León ni en México, a pesar de ser ordenadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para enfrentar la pandemia del Covid-19 y que implican limitar la libertad de tránsito y de reunión por el tiempo estrictamente necesario para evitar y controlar el riesgo de contagio a las personas sanas.

Por tratarse de la medida de seguridad sanitaria más drástica y extrema, la OMS pidió a los mandatarios de cada país coordinar directamente las acciones ante el brote y no dejarla en manos de sus ministerios de salud, ya que su cumplimiento es multisectorial, siendo el Presidente quien debe coordinar a las autoridades federales, estatales y municipales en la aplicación de las medidas sobre la entrada, salida y reunión de personas bajo regímenes higiénicos especiales, así como regular el tránsito terrestre,

marítimo y aéreo.

Frente a la nueva emergencia que estamos viviendo, la ciudadanía debe estar informada en forma oportuna y veraz sobre las disposiciones oficiales para prevenir la transmisión del virus que infecta el aparato respiratorio en forma aguda y resulta letal en muchas ocasiones. Y, al igual como con el brote de Influenza H1N1 del 2009, acatemos las medidas epidemiológicas en casa y trabajo sin psicosis, pues el pánico puede ser más contagioso que el virus y, sobre todo, organicémonos mejor para superar la contingencia.

Fue por ello que desde el Congreso del Estado solicitamos reforzar los protocolos de prevención en cercos sanitarios y filtros de salud, así como fortalecer la cultura de prevención básica de lavarnos las manos con agua y jabón cada vez que sea necesario y aplicar después gel antibacterial, no saludar de mano ni de beso ni de abrazo, cubrirnos la boca y la nariz con el ángulo interno del codo al toser o estornudar y no escupir, no tocarnos los ojos, nariz y boca con las manos sucias y mantener limpias las superficies de contacto habitual, mediante un Decálogo Contra el Coronavirus en Nuevo León, al cual hoy agregamos ocho acciones de corresponsabilidad:

- 1.- Me quedo en casa y limito mis salidas para cosas realmente necesarias e importantes: acudir al médico, ir al trabajo, salir al supermercado...
- 2.- Cuido a personas vulnerables y ofrezco ayuda a los adultos mayores que viven alrededor de mi casa.
- 3.- No hago compras de pánico y compro solamente lo necesario para mí y para mi familia.
- 4.- Cuido a niñas y niños de familiares y amistades que al ir a trabajar no tienen con quién dejar a sus hijas e hijos menores durante la cuarentena.
- 5.- Apoyo la economía local y compro en

la tienda de abarrotes, la frutería y la farmacia de la colonia.

6.- No comparto información falsa ni esparzo rumores y comparto sólo información verificada o de fuentes confiables como la OMS, el Gobierno de la República, las Secretarías de Salud y medios de comunicación acreditados.

7.- Dono a las organizaciones médicas humanitarias y me convierto en donador activo ante la gran demanda de servicios de salud.

## *Hospital Tierra y Libertad*

Al entender la salud como un derecho humano y no como un servicio mercantilista, cobra sentido la lucha dada durante casi 30 años para terminar la construcción y poner en operación el Hospital Tierra y Libertad.

Por cuestiones de recursos y de... muchas cosas más, la ilusión de hacer realidad el derecho constitucional a la protección a la salud en la Colonia Tierra y Libertad, poco a poco se convirtió en desilusión al ver abandonado, por muchos años, el proyecto de construcción del Hospital que arrancó en 1991, durante el gobierno de Sócrates Rizzo García.

Hoy, al ver iluminado el Hospital Tierra y Libertad por la noche y muy próxima la fecha para que reabra sus puertas, sentimos un profundo orgullo por todos y todas quienes perseveraron en esta lucha por concretar una política pública en materia de salud en nuestra comunidad, máxime que fue la propia comunidad la que donó los terrenos ejidales para construir el nosocomio, con el único propósito de tener acceso a servicios de salud de calidad y calidez.

Es por ello la convicción nuestra de que ninguna lucha por una causa justa, por muy larga y sinuosa que ésta sea, nunca será en balde.

Aunque el Hospital Tierra y Libertad se sumará a la infraestructura médica de

un total de 27 hospitales que nuestro país pondrá en servicio para atender exclusivamente a pacientes enfermos de coronavirus, bajo el control de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y operado por personal médico militar con las más estrictas medidas de seguridad, será un centro hospitalario de primer nivel para atender a toda la población del sector norponiente de Monterrey, una vez que unidos superemos la emergencia.

Acelerar los trabajos de acondicionamiento y equipamiento del Hospital se logró gracias a las gestiones ante el gobernador Jaime Rodríguez Calderón y Manuel Enrique de la O Cavazos, el secretario de Salud del Estado, quienes entregan a la SEDENA un edificio completo, cuyas salas de hospitalización tendrán una capacidad para 100 camas con su respectivo ventilador mecánico o respirador y con la posibilidad de ampliarse a 151 camas. Además, con 7 quirófanos para cirugía y con equipo de rayos X, tomógrafos (TAC), resonancia (RMN) y ultrasonido necesarios para operar, distribuido todo ello en 5 pisos en un espacio de 10 mil 500 metros cuadrados de construcción.

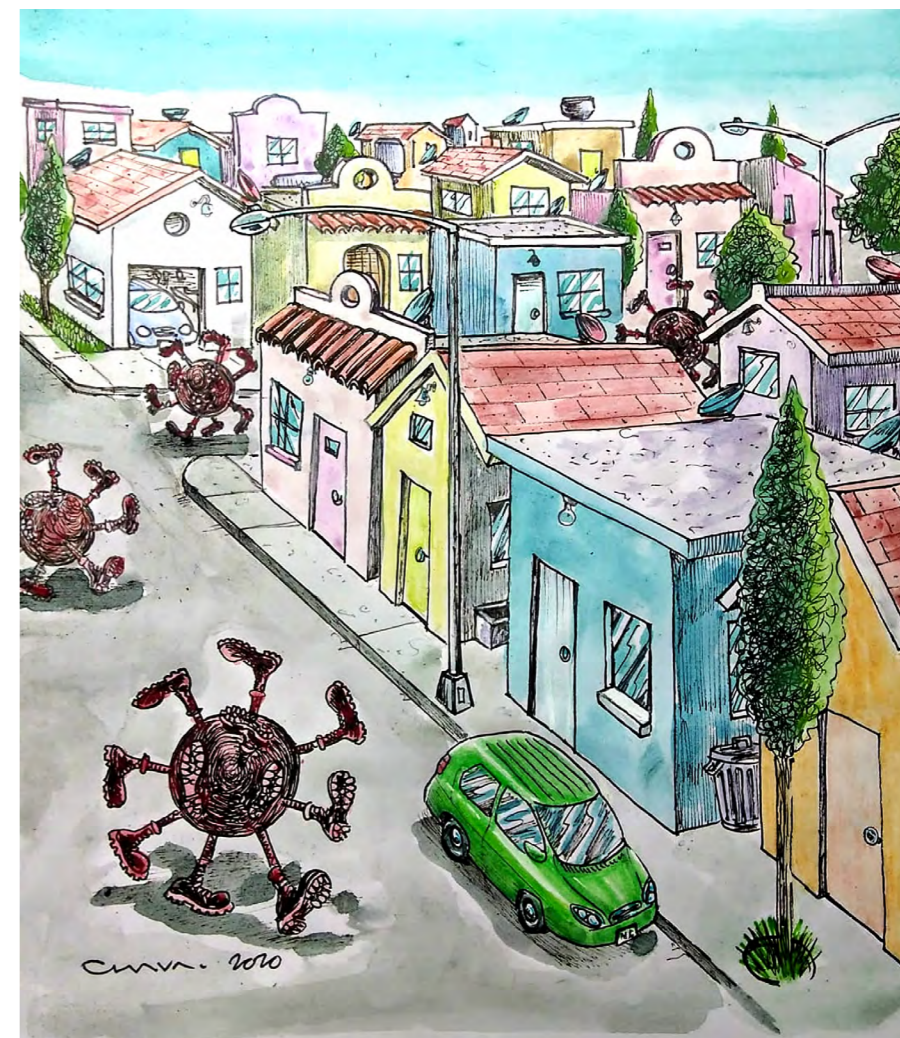
Los cuidados intensivos a pacientes diagnosticados con el virus que sean remitidos al Hospital, estarán a cargo de 4 médicos especialistas y 16 médicos generales, así como de 6 enfermeras especialistas, 20 enfermeras generales y 2 laboratoristas, con el respaldo de 7 afanadores y 6 escribientes.

Tras la cuarentena, el Hospital Tierra y Libertad ofrecerá servicios de consulta externa y medicina interna en las especialidades de ginecología y obstetricia, pediatría, cirugía general, traumatología y ortopedia, gastroenterología, oftalmología, otorrinolaringología, urología, cardiología, psiquiatría, somatometría, tococirugía, radiología, laboratorio y urgencias.

## *Aprender en casa*

La familia es la base de la sociedad y el eje central para la formación de los valores humanos que se inculcan en el hogar. Durante estos días de emergencia por la pandemia del Covid-19, la familia unida y fraterna se ha convertido en la institución de seguridad social más importante para salvar vidas mediante el sacrificio de quedarnos en casa.

La vida sigue a pesar de la cuarentena y aunque la educación no se clasificó como actividad esencial también prosigue en todo el país. El cierre de escuelas por la suspensión definitiva de clases



transformó las casas en aulas virtuales para alumnos, maestros y padres. El objetivo ahora es cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje en lo que resta del ciclo escolar 2019-2020.

La educación a distancia resultó obligatoria por la contingencia y el televisor, la computadora y el teléfono son las herramientas básicas del Sistema Educativo Nacional, cuya multiplicidad de instituciones públicas, privadas y mixtas mantienen su empeño por la calidad educativa, al generar contenidos propios con enfoque diferente a través de las aplicaciones tecnológicas.

La necesidad y reto es que las clases sean accesibles y efectivas para todos, que el interés del alumno se mantenga, que la comunicación con el maestro mejore y que madres y padres se involucren y participen con interés.

La respuesta de los Centros de Desarrollo Infantil del Frente Popular "Tierra y Libertad", siempre a la vanguardia en la innovación de sus procesos educativos, ha sido precisamente diseñar programas innovadores y contenidos de calidad en

educación inicial, preescolar y primaria, para brindarlos a través de las plataformas online a la población infantil de las áreas urbano-marginales y medias donde los CENDIS se desenvuelven desde hace ya casi 30 años.

Sin embargo, hoy el modelo educativo CENDI se ha convertido en una comunidad virtual de educación a distancia mediante las redes sociales, al implementar las siguientes aplicaciones: *Video Zoom, Aldea, Kinedu, Teams link* y *Facebook CENDI*.

Para las familias con carencia de herramientas tecnológicas o problemas de conexión digital, con el consenso de mamás y papás se entregaron en cada CENDI seis cuadernillos de trabajo –uno por cada semana de abril y mayo– para la jornada diaria de aprender en casa los conocimientos básicos, así como razonar, escribir, dibujar, colorear, jugar, crear, construir, involucrar, etcétera.

Avancemos en la educación de nuestras niñas y niños...

¡Juntos Hagamos Equipo!

# Padre, bendígame el cubrebocas

Jorge Castillo

**M**onterrey.- La actual situación de cuarentena que estamos viviendo como medida preventiva de contención del Covid-19 ha desatado toda una serie de análisis y reflexiones de voces y *teclados* que desde variadas perspectivas y preocupaciones plantean particulares maneras de visualizar y medir la crisis que está provocando este fenómeno epidemiológico.

Analistas y opinadores ya empiezan a distinguir, por un lado, las implicaciones y consecuencias psicosociales derivadas del encierro forzado y las mejores técnicas y métodos –hasta virtuales– para sobrellevarlo, y por otro lado, las diferencias de los contextos políticos y económicos en los cuales se están desplegando las particulares estrategias institucionales ante el riesgo de infección, y que se reflejan en los impactos negativos que la importación de “estrategias modelo” están teniendo en la economía familiar de quienes están insertos en los sectores informales de nuestra economía nacional, y los cuales son preeminentes en nuestras sociedades latinoamericanas.

En lo particular, me interesa abordar un aspecto que si no ayudará directamente a afrontar la amenaza directa de contagio, sí creo que resultaría de enorme relevancia para que, tanto ciudadanos como autoridades de diferentes ámbitos y niveles, podamos dimensionar de manera más amplia el actual trance por el que estamos pasando.

Esto a partir de una sencilla pregunta: ¿Cómo reaccionar en justa medida ante un bichito cuyo tamaño microscó-

pico nos resulta invisible? Sobre todo en sociedades que aún cargamos con visiones y concepciones mágico-religiosas sobre la realidad y el mundo; en tanto aún creemos en la existencia e influencia de in/ciertas “fuerzas inasibles” e incomprendibles que nos rodean.

Tan es así que no han faltado declaraciones de líderes religiosos que no solo afirman que el Covid-19 es un castigo divino, sino que hasta ofrecen *menjures* con poderes benditos para inmunizarnos, muy parecidos también a todas esas recomendaciones de *pociones*, *aceites* y *ungüentos* hechos con fórmulas caseras que están proliferando por redes sociales, muy propios también de nuestra cultura popular, que mezcla sin distinguir alguno creencias y prácticas propias del curanderismo, la brujería y hasta de la onda *newage* y de la oleada artesanal-orgánica, para tratar malestares y padecimientos a bajos costos y de forma natural.

Tales perspectivas idiosincrásicas siguen tan vigentes en nuestra sociedad al día de hoy que no resulta raro que muchos de nosotros y que nuestro presidente haya destacado en su *mañanera* el uso de amuletos religiosos –que le dieron sus fieles seguidores– para su protección personal, pero lo cual hizo, creo yo, como una estrategia de comunicación claramente direccionada y que, como buen estadista, puede ir más allá de su provecho personal en imagen pública.

Mensaje que dirigió a esos amplios sectores de ciudadanos que profesan una fe religiosa y en cuyo acto mañanero, AMLO, les ayudó a menguar su

ansiedad ante la incertidumbre que impone esta potencial pandemia, confirmandoles que su líder nacional, tan mundano y vulnerable como cualquiera, también recurre a la omnipotente protección divina en beneficio de él y, por medio de su investidura, en beneficio de su pueblo. El reducir el estrés y ansiedad sociales por vía de las creencias religiosas no resulta, como intención, criticable ni negativa por sí misma.

Sin embargo, reproducir estas perspectivas idiosincrásicas desde posiciones de poder que, con preferencia, las siguen validando por encima de otras, a la larga pudiera ser no tan benéfico, como sí pudiera parecernos a corto plazo. Sobre todo en sociedades cuyo aprovechamiento de la Ciencia ha sido predominantemente utilitarista, bajo una perspectiva de aplicación técnica para la maximización del beneficio económico, con un enfoque eminentemente productivista y de mero enriquecimiento.

Lo sabemos bien, la Ciencia se ha puesto al servicio de la *ganancia*, como concepto e impronta cotidiana muy palpable, aún de quienes se benefician directamente de los avances científicos dentro del sector farmacéutico. La Ciencia no está al servicio de la *humanidad*, pues curiosamente, con tanta educación cristiana – ¿sesgada? – a nuestro alrededor, tal humanidad sigue siendo una idea tan inasible a nivel cotidiano como el concepto mismo de *prójimo*. Ya ni digamos la noción de *solidaridad*, como principio mínimo de convivencia social y cívica que nos ayude a contener nuestro virus de *extremo egoísmo* que nos

impulsa a incrementar precios para *sacar provecho* de emergencias como esta, o a acaparar medicamentos y productos de salud e higiene al entrar en estado de pánico, cual típico personaje de relleno en una película de apocalipsis *estilo hollywoodense*.

Esta condicionada, y muy mundana, relación de contacto cotidiano con la Ciencia de tipo tecnificada y monetarizada –enmarcada por una predominante cultura individualista, materialista y consumista–, ha marginalizado otros referentes de formación científica que nos permitan poner en perspectiva crítica nuestras tradiciones de pensamiento místico o mágico-religioso, e incluso otras formas de pensamiento basados en versiones científicas que justifican *el sálvese quien pueda* debido a que esa es nuestra indomable naturaleza evolutiva. Perspectivas in-ciertas todas de las que nadie escapamos, ni siquiera quienes presumimos de mayor objetividad ni quienes encuentran consuelo, en su ateísmo, ante los azarosos y trágicos momentos de la vida.

Sin duda, nuestros referentes y conocimientos mágico-religiosos –enfáticamente dicotómicos, contenciosos y reduccionistas– y el conocimiento científico sobre la vida y el mundo, y según las mezcolanzas que hacemos de ellos, nos dotan de certidumbres, por tanto, de tranquilidad, y también nos proveen de coordenadas para actuar, en consecuencia, según los marcos de realidad que estos nos plantean. Conocimientos que nos ayudan a ejercer, en mayor o en menor medida, una evaluación y un control más rutinizados sobre el mundo, con sus respectivas, y también tensas, dimensiones de creencia (con sus ritos) y de objetividad (con sus métodos y técnicas).

Por todo ello, estas cuestiones me impelen a preguntar con qué perspectivas, conocimientos y pautas de valoración (técnicas y morales), con sus respectivos posicionamientos ético-profesionales y ético-políticos, nuestras autoridades institucionales, tanto públicas como privadas, están tomando decisiones y aplicando acciones en *justa medida* y en *etapa precisa*, acordes con nuestros propios contextos y complejas realidades sociales, culturales, económicas y políticas, ante un bichito que parece ser más peligroso, potente y temible aun que cualquier maléfico criminal y delincuente.

Pues estos últimos “enemigos públicos”, cual amenazas latentes y patentes, eran señalados, desde sus prejuicios idiosincrásicos – ¿o solo de forma mani-



quea? –, por los integrantes de anteriores administraciones públicas y organismos privados como la personificación misma de las “fuerzas y potencias negativas” del mundo pero en diferente nivel, forma y dimensiones de tamaño a las del virus que hoy nos aqueja.

Perspectiva transfigurada (de equiparación) que fue expuesta muy recientemente pero de forma políticamente mañosa, a tono nacionalista y xenofóbico, por el mismo Donald Trump y los medios norteamericanos al designar al Covid-19 como un “virus chino” y como un “virus extranjero”.

Por esto mismo bien vale precisar la pregunta anterior: ¿En qué grado de compleja realidad-es entienden el sector civil, gubernamental y privado los factores de propagación epidemiológica y todas las variables por atender y prevenir de conformidad con la protección misma de la vida humana, de su dignidad y sus derechos; y conforme a ellas cómo están reaccionando esos sectores institucionales y cómo estamos reaccionando todos?

Esto también lo planteo a propósito de quienes en medios locales han expresado su *fetichista* admiración de la efectiva “disciplina” –coercitiva e impositiva– desarrollada por el gobierno chino para contener al Covid-19.

Y que quede claro, yo no estoy en contra de las creencias populares, de la fe religiosa o de las ciencias aplicadas a los procesos productivos y económicos, solo reafirmo que sus usos en realce de visiones parciales acerca de estas mismas ya sea por ignorancia, ingenuidad o perversidad, influyen imperceptible y enormemente en el mismo diseño e im-

plementación de políticas de gobierno y políticas públicas –por ejemplo las educativas– que tienden a favorecer o privilegiar, de forma vertical y autoritaria, las perspectivas e intereses de unos cuantos sectores sociales por encima de otros muchos. Esto es algo que ha ocurrido de forma recurrente a lo largo de la historia, tanto en México como en muchos otros lugares del mundo.

Perspectivas y visiones traducidas en políticas y hasta en estilos de gobernar, las cuales inciden en la generación de medioambientes sociales poco propicios para el desarrollo y manutención de la *buena vida democrática* para tod@s, ni mucho menos en el favorable diseño y adopción de estrategias inclusivas y efectivas para su *salud* preventiva.

Medioambientes sociales que pueden degenerar en consecuencias imprevisibles o contrarias a los mismos *discursos bienintencionados* de quienes guían y conducen a nuestras comunidades desde tales posicionamientos parciales de aplicación tradicional de las creencias populares que combinan (revuelven) ideas mágico-religiosas y hasta prejuicios particulares y sesgados de aprovechamiento del saber científico.

@alborde076

@alborde15diario  
alborde15diario.tumblr.com

\*Crédito de imagen: Médicos Sin Fronteras. Tomada de: <https://aristeguinioticias.com/0104/mundo/la-respuesta-de-medicos-sin-fronteras-ante-el-covid-19-alrededor-del-mundo-articulo/>

# Gobernantes sin photoshop

Armando Hugo Ortiz



**M**onterrey.- Está en boga recordar las conductas que se adoptan en situaciones como la actual pandemia, donde afloran atavismos de mezquindad. Dentro de la tragedia resultan grotescos los políticos en escenarios inéditos, fuera de su zona de confort, forzados a improvisar respuestas no tan afortunadas.

Toman decisiones abruptas, como declarar la ley marcial para que los ciudadanos permanezcan en sus hogares, o cerrar las fronteras a los extranjeros; incluso tal vez fusilen a quienes quebranten sus disposiciones.

Otros ya se ufanan de una futura inversión de millones de dólares para la recuperación de la economía, cuando ni siquiera se ha disminuido la tasa de mortalidad y pacientes atendidos.

El inefable Trump provoca broncas gratuitas al llamar, al Corona Virus, de manera racista, el "virus chino"; pero oportunismo perverso es su idea de obsequiar a los ciudadanos, en plena campaña para su reelección, cheques de 1,000 dólares, para mitigar los daños del

virus.

México es, hasta donde se tiene información, el país que los políticos más usan la pandemia para su politiquería. La autoridad federal optó por cerrar el ciclo escolar en determinada fecha, basada en meras estimaciones. Saltó de inmediato un gobernador levantisco y adelantó el cierre una semana antes, secundado por dos o tres más.

En esta fase preventiva es de poca importancia si son tres o cuatro días de diferencia. El caos se va a dar en la etapa crítica de la emergencia, cuando la cuadrilla de reyezuelos contrechos, obstinados a decir no a todo, quieran actuar cada uno por su cuenta, cierren sus fronteras y hasta prohíban el aterrizaje de aviones en sus aeropuertos, como el cacique mocorongo Nayib Bukele, presidente de El Salvador.

*En el ojo del huracán*

Situación de emergencia sanitaria se decretó cuando se contabilizaron más de mil casos, de acuerdo al modelo matemático.

Puede ser que dentro de dos semanas la curva de contagios se aplane y no se colapse el sistema hospitalario, o puede que no. El gobierno hace en prevención todo lo posible, el resto corresponde a la ciudadanía: guardarse y sana distancia.

Se ha insistido que no hay ley marcial, ni se usará la fuerza pública para obligar y castigar a quienes no entren al huacal.

Es por convicción política de López Obrador, y también porque no dispone de suficientes fuerzas de seguridad, aparte que van a estar al pendiente de los potenciales saqueos y vandalismos.

Todo mundo espera el latigazo; no se quiere pronunciar un pronóstico optimista para no bajar de guardia, pero la estadística lo insinúa.

Llegamos al estado de emergencia con un número bajo de defunciones y enfermos -hasta cifra sospechosa para los incrédulos- en parte por las medidas implementadas, otro por la actitud de buena parte de la ciudadanía, y por una pizca de buena suerte.

Está por verse si los opositores acep-



tan la tregua propuesta por López Obrador, y se suman a la tarea, o aprovechan la epidemia para insistir en socavar no solo su liderazgo, sino el de todo su equipo.

Ojalá salgamos de la zona de turbulencia con daños menores. De no ser así, solo habrá perdedores.

*A mitad del laberinto*

"Nadie tiene la verdad en esta enfermedad nueva. Aún no existen expertos sobre ella. Estamos aprendiendo". Frase de

Luciano Gattinoni, profesor de Medicina Crítica, válida para todas las esferas.

Nadie estaba preparado: países de cualquier tipo de gobierno, sistemas de salud, gobernantes, familias o personas en particular.

Se pueden tomar prevenciones contra fenómenos naturales como terremotos o huracanes, pero no contra emergencias inéditas, como la actual.

Señalar a presuntos culpables por la falta de insumos o medicamentos es poco entendible.

Imaginemos que hace seis meses, el presidente de un país, México por ejemplo, hubiera comprado 3 mil ventiladores respiratorios y 200 mil mascarillas quirúrgicas; se le hubiera venido la Oposición encima. Hoy hasta el Coloso del capitalismo disputa por estos materiales.

Ojalá que en Monterrey, como hasta ahora, todo quede en explosiones de claustrofobia, no en episodios terribles que se viven en otras latitudes.



# La crisis del sistema capitalista escondida tras el coronavirus

Agustín Acosta Zavala  
Juan Manuel Reyes G.

**M**onterrey.- Introducción. ¿Por qué es importante analizar las manifestaciones de crisis del capitalismo?. Quienes desde la más modesta trinchera deseamos participar en las luchas del pueblo contra el capitalismo, dedicamos un tiempo a reflexionar sobre las ideas de Marx sobre por qué el capitalismo tiene crisis regulares y recurrentes y crisis financieras. Aun y cuando existan posiciones que solo dicen “ya sabemos que es así, por lo tanto, luchemos por acabar con el capitalismo y dejemos a un lado las sutilezas de la teoría”.

Pero hay buenas razones para tratar de entender la teoría, porque una buena teoría conduce a una mejor práctica. Sí, sabemos que el capitalismo tiene crisis económicas regulares y a menudo profundas. Crisis que causan enormes daños a los medios de vida de la gente y frenan la organización social humana en su avance hacia un mundo de abundancia, sin escasez ni sufrimiento. Y las crisis son indicios de la naturaleza contradictoria y derrochadora del modo de producción capitalista.

Antes del capitalismo, las crisis eran producto de la escasez, el hambre y los desastres naturales. Ahora son la consecuencia de una economía monetaria con fines de lucro; que son causadas por el hombre y, sin embargo, parecen escapar a su control. Por encima de todo, las crisis demuestran que el capitalismo es un sistema con fallos, a pesar del discurso triunfalista de su hegemonía y los grandes avances en la productividad del trabajo que este modo de producción ha generado en los últimos 200 años apro-

ximadamente. Si la Humanidad quiere progresar o incluso sobrevivir como especie, tal sistema tendrá que ser sustituido radicalmente por otro que nada tenga que ver con aquel. Así que es importante identificar cuándo se dan esas crisis cíclicas y en qué momento de la misma se encuentra.

Hoy no podríamos identificar en qué medida se correlacionan la crisis económica y la pandemia, o si la segunda es utilizada para esconderla y más aún para ejecutar medidas radicales como el desempleo mundial, o los préstamos que en automático se están ofreciendo a los países con ese pretexto. Para visualizar líneas de análisis más profundas de esa correlación y el momento concreto de la crisis del capitalismo, les proponemos el siguiente documento y su contenido.

## Una panorámica del mundo a partir de la pandemia

En diciembre del 2019 escuchamos por primera vez la palabra de moda: Coronavirus. Esto partió según algunas versiones no confirmadas; de la lejana China donde se presentaron los primeros casos de esa moderna pandemia, que a la fecha tiene conmocionado al mundo entero. Hasta ahora sabemos que dicho virus ataca directamente al sistema inmunológico, sobre todos a los organismos que padecen enfermedades crónicas (diabetes, obesidad mórbida, cáncer, hipertensión, etcétera). Partimos de una premisa: El Covid19, es real, es letal y está diseminado en el planeta.

Los medios de comunicación se han encargado de difundir diariamente y a

*La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas.*  
Carlos Marx

cada rato los desastrosos efectos que este fenómeno ha causado en países como Italia, España, Estados Unidos, China, principalmente; pero el virus avanza sigilosamente invadiendo su mortal resultado por casi todo el orbe.

A la par, las principales Bolsas de Valores del mundo financiero truenan y una y otra vez, desplomándose los grandes intereses del mundo capitalista; el precio del petróleo cae a niveles históricos. Los varones capitalistas claman por apoyos financieros de parte de sus gobiernos.

Pero extrañamente la profunda crisis capitalista pasa a segundo término, y sus personeros se encargan de silenciarla creando una histeria y pánico entre la población, una cortina de humo, pues. La población se lanzó sobre las tiendas en un consumismo irracional, vaciando los anaqueles de los almacenes; desde luego que los voraces comerciantes se relamen los bigotes cuando sus cajas registradoras indican que sus ganancias se han duplicado y rápidos se aprestan a encarecer los precios de los comestibles, aprovechándose del “río revuelto”; mientras que el gobierno mexicano permanece inmóvil ante esta agresión a la economía popular.

El mundo asiste hoy a una situación *sui generis*; pareciera ser que las grandes potencias mundiales (China, Rusia, EEUU, la India) entran en la tercera guerra mundial, donde es casi seguro que no se dispare un solo tiro, ni una sola bomba. El poderío mundial de los EEUU mengua; aparecen nuevos equilibrios, la multipolaridad es un hecho, se

vislumbran nuevos campos de influencia regional; al igual que en las primera y segunda guerra mundial, cambiará la geografía mundial en forma definitiva y todo parece vislumbrar que muchas cosas en el mundo cambiarán (la OTAN, la Unión Europea, etcétera).

## Primeras consecuencias del coronavirus sobre la salud a nivel nacional

Veamos concretamente el fenómeno y sus consecuencias: El Covid-19 hasta el día de hoy ha causado un promedio de 220 mil muertes a nivel mundial, ciertamente los números aumentan día con día. En nuestro país, hasta el día de hoy (28 de abril) habían sido contabilizados 1,569 muertos por consecuencia del citado virus.

Pero lo que no se informa son los mexicanos fallecidos por las enfermedades que hace mucho tiempo debían haber sido atacadas de forma integral, como: la diabetes, la hipertensión, la obesidad, el cáncer cérvico-uterino, de mama, los problemas cardiovasculares, etcétera. Demos un repaso a las escalofriantes cifras que dan los organismos de salud (OMS, SSA).

Según la Organización Mundial de Salud (OMS), en México existen 8 millones 700 mil diabéticos, los que teóricamente, son los candidatos ideales a contagiarse del Covid-19. De esta cifra, mueren 98 mil anualmente.

En 2019, según la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA), el número de fallecimientos por cáncer cérvico-uterino fueron del orden de 4,061; sin embargo, el número de muertes es quizás superior, pues solo la SSA realizó 1 millón 131 mil 119 citologías (estudios de células posiblemente cancerígenas) que, de acuerdo a los protocolos de manejo médico de la sintomatología y su diagnóstico, solo se aplican cuando existe un alto grado de posibilidades de la afectación.

Los problemas cardiovasculares producen el 54% de las muertes que se dan en México, es decir de cada 100, mueren 54 por atención tardía y como consecuencia de la hipertensión arterial, mal asociado con la diabetes.

La obesidad en nuestro país es un tema de suma importancia, pues el 72.5% de los adultos tienen sobrepeso, cuando el promedio mundial es de 55.6%; en el caso del niño, la cifra también es preocupante y es de 37.7%, cuando la media mundial es de 31.4. La obesidad está asociada a la diabetes, hipertensión y enfermedades cardiovasculares, causas todas ellas, de la mayor parte de muerte por



enfermedades que deberían ser curables

Aquí mostramos la cifra escalofriante de muertos por la violencia ejercida por los grupos criminales dedicados al narcotráfico. Solamente en el mes de marzo de este año y en un corte hasta el 3 de abril, han sido asesinadas 3,007 personas, es decir 97 personas por día. Con mucha más letalidad la acción criminal, que el Covid-19. Según datos de la Dirección del Registro Civil de Nuevo León, se producen 46 defunciones diarias en promedio, por 187 nacimientos al día; el covid en el Estado, hasta este día (28 de abril) han muerto 14. A nivel internacional, solamente en Siria han sido asesinados medio millón, como consecuencia de la guerra desatada de 2013.

Como podemos ver, estas cifras superan con mucho a las de la pandemia, aún a las cifras pronosticadas a nivel global.

## La salud en la concepción neoliberal

Desde la aparición del neoliberalismo como corriente ideológica dominante, el tema de la salud y los presupuestos para la salubridad social, fueron reclasificados como una obligación optativa del Estado y para el patrón, a través de diferentes

leyes que los exoneraban de tal responsabilidad, ubicando los recursos para este derecho humano fundamental en el mismo cajón en el que fueron colocados las demás prestaciones de los trabajadores, que desde el punto de vista de esta corriente económica, encarecía los costes de producción y limitaba la libre ganancia, la cual junto a la generación de plusvalor y su flujo de reinversión continua, representa la fórmula mágica de la acumulación del capital.

Pero en la visión más antiética de la salud; los servicios públicos fueron visualizados como un enorme obstáculo para el desarrollo de la cadena de servicios privados: hospitalarios, de investigación farmacéutica y venta de medicamentos.

## Algunos últimos elementos reveladores

Hay quienes piensan que el virus que hoy asola al mundo es parte de una guerra bacteriológica y asumimos, con todas las reservas, que no están muy alejados de la verdad. En el pasado reciente supimos de cómo desde laboratorios se hacían ensayos sobre nuevas enfermedades, para provocar muertes a nivel de criminales ensayos. Una prueba de ello

# Insatisfacción

Tomás Corona



**M**onterrey.- ¿Y los obsesivos compulsivos por la limpieza ya vieron satisfechos sus más oscuros deseos, sus más íntimos caprichos, sus más caros anhelos, en estos intolerables días de pandemia? No, con las manos totalmente despellejadas por lavárselas tanto, con todo tipo de jabones y geles, ahora se dedican a inventar mezclas de líquidos para sanitizar, tres veces al día, el ambiente en el cual permanecen reclusos, no vaya a ser que una cochina mosca vaya a contagiarles el coronavirus.

Riegan su jardín desde dentro con una manguera especial, se bañan varias veces al día, aun cuando vayan solamente a la tienda de conveniencia y están pensando seriamente en mover todos los muebles de la casa, no vaya a ser que el bicho se oculte bajo la cama, en un ropero o en el sillón grande de la sala a, y en cómo limpiar las patitas a las palo-

mas que se paran en la cornisa, que tal si traen el virus alojado allí. Pero la verdad, les hace falta una limpieza profunda en su exagerada y desquiciante manera de pensar, ser y actuar.

## Infames

Inconscientes, irresponsables, ilotas, irreverentes, imbéciles, ignorantes, idiotas, inquietantes, impúdicos, impresionantes, imberbes, iracundos, infames... Jugaban fútbol, como si nada, frente a mi casa, en estos días pandémicos... ¿Tiene usted idea de cuántos rumbos de la ciudad vienen y cuántos objetos y personas han tocado de las 8 a las 3? La policía llegó y los amedrentó, no hicieron caso, esgrimieron miles de pretextos, pero no les valió y, con lujo de violencia, a casi todos los arrestaron porque no faltó el pendejo que corrió. "Como quiera a todos nos va a llevar la vergaaa... En el viento frío, el eco resonó..."

es lo señalado en el estudio llamado *Los futuros de la salud en México, 2050*, trabajo de Enrique Ruelas Barajas y Antonio Alonso Concheiro; publicado por el Consejo de Salubridad General del Gobierno de la República, en el año 2010. Transcribo un párrafo de este estudio de la página 383; "Por otro lado, hacia el año 2020 se introduce en México un nuevo virus de alta letalidad para el que no existe cura conocida. A pesar de las restricciones a su transmisión (de muy corta vida en condiciones normales), se estima QUE A CAUSA DE ÉL FALLECE CERCA DE MEDIO MILLÓN DE PERSONAS. Sin embargo, luego de varios meses de medidas preventivas introducidas permiten controlar la epidemia." (Mayúsculas mías). Si este estudio no es revelador de cosas irregulares, extrañas, hasta genocidas, entonces no se sabe qué sea verdad y qué mentira.

No deseamos abonar a teorías conspirativas; sin embargo, es importante mencionar que en ese juego siniestro entre potencias económicas en el que los EEUU culpara a China de haber llevado el covid -19 a ese país, y que a su vez Pekín acusó a los EEUU de haber fabricado el germen en territorio militar de Fort Detrick (Frederick Maryland) como arma bacteriológica para frenar el ascenso chino en el mundo, y de haberlo dispersado en China, en ocasión de los Juegos Militares Mundiales, una competencia disputada precisamente en esa región de China.

Resulta por demás intrigante, además de sospechoso, que habiendo recibido Donald Trump al menos ya en su gestión un informe del más alto nivel (*El Pentágono*) en enero del 2017, la alerta de una nueva enfermedad respiratoria como la más cercana amenaza a la seguridad de ciudadanos norteamericanos, este haya optado no solo por desoír la advertencia, sino que inexplicablemente decidió deshacerse un año después de este último informe, del Comité encargado en el seno del Consejo de Seguridad Nacional de la Protección de la Salud Global y la Biodefensa, presidida por el almirante Timothy Ziemer, un reconocido experto en epidemiología.

Pero además y previo a esa advertencia, en el 2008 ya se había presentado por el Nacional Intelligence Council, la oficina de anticipación geopolítica de la CIA, el informe titulado "Global Trends 2025 A transformed World", un informe elaborado por científicos de 35 países del mundo, en el que se alertaba con insólita anticipación para antes del 2025 "la aparición de una enfermedad respiratoria



humana nueva, altamente transmisible y virulenta", pero igualmente intrigante es por qué los gobernantes de los países de origen de los científicos participantes en ese proceso de investigación, también ignoraron tal advertencia, lo que solo tiene como única explicación; la ignorancia de los políticos y/o su complicidad en otros planes de negocios, poder u otras razones, todas contrarias sin duda alguna, a la vida humana.

## Las crisis mundiales también originan la emergencia de movimientos sociales

Recordamos que al final de la primera guerra mundial, comenzaron a surgir las luchas de los Obreros y Campesinos que dieron origen a la Unión Soviética y la Revolución China; y aunque esta triunfó en forma definitiva después de la segunda guerra mundial, el Poder Rojo ya existía en la mayor parte de China. Después de la segunda guerra mundial, el campo socialista se amplió en Europa del Este. En el sudeste asiático y África se desarrollaron múltiples luchas de Liberación Nacional; en los países sojuzgados por los imperialistas yanquis, británicos, franceses, etcétera, también se desarrollan y triunfan las Revoluciones Cubana, argelina, vietnamita y otras.

La actual crisis sanitaria que tan justo a tiempo llega para la crisis del capitalismo, no debe de impedir la visualización de una coyuntura para procesos sociales, por el contrario, y con tal motivo se debería pugnar por:

- 1). El pánico de la pandemia conlleva a la exigencia de las personas a que el Estado proporcione protección.
- 2). Avanzar en la organización consciente de la gente en la solución de sus necesidades.
- 3). Así mismo, pugnar a través de su organización, por tratamientos de excep-

ción a deudores.

4). Denunciar la trampa que representa el ofrecimiento de los fondos internacionales de préstamos para "aliviar" las crisis.

5). Las fuerzas democráticas deben evitar que esos fondos sean destinados para empresarios históricamente antinacionalistas.

6). Gravar progresivamente los impuestos a los grandes capitalistas.

7). Denunciar y bloquear movimientos proempresariales, que con el pretexto de la contingencia sanitaria exijan el sacrificio "nacionalista" de los trabajadores.

8). Exigir una verdadera autosuficiencia alimentaria.

9). La ciudadanía organizada debe exigir romper el cerco impuesto a la inversión en salud pública.

10). Buscar la promulgación de emergencias sanitarias de los padecimientos típicos nacionales.

Ciertamente que el presente análisis es limitado, lo reconocemos, pero también se está cierto que en muchos de nuestros compañeros desatará un caudal de comentarios y aportaciones que nos hagan llegar a una estrategia y una táctica para combatir las perversidades que aquí señalamos. No dejemos que el tiempo confirme, o bien, desmienta lo que aquí se planteó; atrevámonos a hacer uso de las herramientas de análisis crítico, de las herramientas que nos proporciona el materialismo dialéctico, para diseñar las pautas que regirán nuestra acción política en esta crucial coyuntura.

Finalmente, queda pendiente (para los que nos interesamos en el tema), la realización de un análisis sobre la situación económica y política a nivel nacional; y de ser posible en el plano internacional; sólo diremos que es inminente un colapso (la gran recesión), y que esta conlleva al despido masivo de trabajadores de la industria, así como el intento de desaparecer prestaciones. ¿Qué hacer? Buscar los movimientos y procesos de resistencia y lucha por demandas ciudadanas, e integrar un frente de lucha con un programa para ello.

Monterrey, N. L. a 28 de abril de 2020.

Fraternalmente

Agustín Acosta Zavala y Juan Manuel Reyes Gutiérrez, integrantes del COLECTIVO NORTE y de la CENTRAL UNITARIA DE VIVIENDA.

\* Versión resumida.

# Más enfermerías para casos positivos de coronavirus

Asael Sepúlveda Martínez



**M**onterrey.- Es necesario prepararnos para establecer enfermerías destinadas a atender pacientes diagnosticados con coronavirus y que no presentan síntomas graves que requieran hospitalización, pero que sí necesitan cuarentena.

La medida de enviarlos a resguardo domiciliario ¡es insuficiente! para contener la propagación del coronavirus, así sea porque no todo mundo tiene condiciones domiciliarias apropiadas, sobre todo en áreas en donde la vivienda es inadecuada o a veces representa un franco hacinamiento.

Especialistas en salud pública de reconocida trayectoria, así como publi-

caciones aparecidas recientemente en la mundialmente reconocida *New England Journal of Medicine*\*, han hecho un llamado a habilitar gimnasios, centros de convenciones e instalaciones similares como enfermerías, para facilitar una adecuada cuarentena.

Tenemos muchas instalaciones hoteleras que están desocupadas y que se pueden habilitar como centros de cuarentena. Es el momento de que las autoridades sanitarias de Nuevo León lancen un programa que permita tener un control más efectivo para detener la propagación del coronavirus.

Sabemos que se hace un gran esfuerzo para equipar hospitales y de dotarlos

de personal sanitario. Pero también sabemos que la epidemia avanza a grandes pasos y que muy probablemente va a colapsar todo el sistema hospitalario. Es el momento entonces de establecer una línea de defensa, bien armada, para evitar que más gente tenga necesidad de hospitalización.

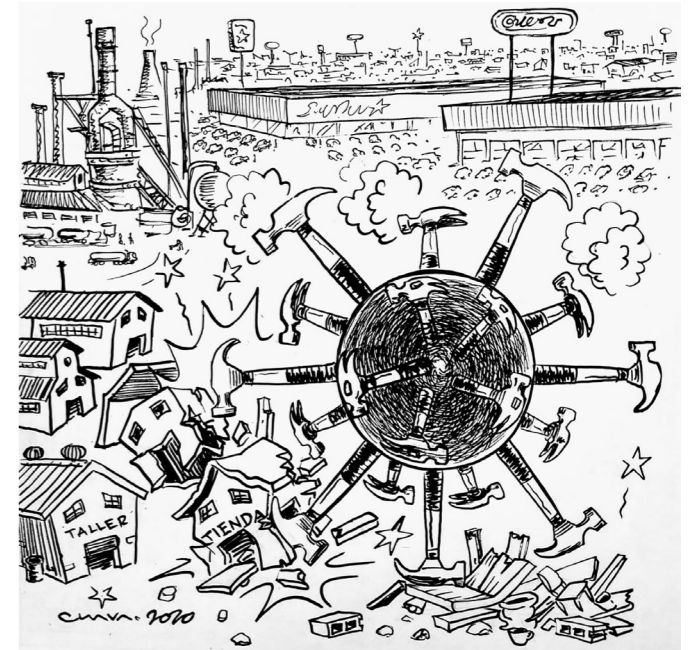
Aún no es tarde, pero es urgente tomar acciones, porque el "hubiera" es una parte de la historia que no existe.

\* (Harvey V. Fineberg, *NEJM* Apr 01 2020) DOI: 10.1056/NEJMe2007263.

\*\* El autor es diputado local del estado de Nuevo León.

# Perdone por las inconveniencias

Gerson Gómez



**M**onterrey.- Vamos aceptando la andanada de medias verdades. De mentiras completas. Las *fake news* en tiempo de la globalización distorsionan a la opinión pública, la confunden.

Hay posturas tremendistas, Apocalípticas. Los fieles religiosos aplican el modelo de castigo divino. Los mal pensados ponen la mira en el sistema global de los mercados.

Se ha abierto una brecha peligrosa entre los trabajadores, los accionistas y los dueños. La parálisis de las líneas de consumo, venta y servicios, incineran las magras finanzas.

Cuando la vida al día es realidad en millones de mexicanos, desploma el ánimo nacional. Al unísono con las fuerzas del orden, en labor de disuadir al ciudadano a regresar a sus hogares.

Monterrey vive un autoimpuesto toque de queda durante el día. Por la noche, como en tiempos de extrema violencia, la zona metropolitana presenta formas de pueblo fantasma.

Ideal para los actos delincuenciales de los grupos del crimen organizado y de los maleantes de poca monta, además de las policías en rondines extorsionando a los conductores con la sospecha de ingesta etílica.

Debe colocar en nuestras casas, en los negocios, en las universidades, en todo espacio abierto, una leyenda simple: perdone por las inconveniencias. La sociedad desorganizada carece de liderazgo para cualquier contingencia.

*Los otros años de la peste*

Nos horroriza el eterno significado de la muerte. La posibilidad del sufrimiento. De vernos en desvalido. El padecimiento doloroso y vasto. Este ha sido el mapa conceptual de la pandemia. Cuando arañamos la oportunidad de la vida eterna. Con mejor calidad e incluso el desafío a las enfermedades catastróficas y crónicas degenerativas.

Hemos vivido en la bonanza. Los fármacos construyen la barrera en donde depositamos la fe. Exigimos a los gobiernos, a las empresas investigadoras y a los científicos, su utilidad. La espada del buen uso de los impuestos. Somos groseros y faltamos al respeto al presidente de una manera soberbia. Al gobernador y a los alcaldes los mandamos con regular rabia a lugar de tormento eterno.

Algunos avezados, aves de rapiña, se han colado para convertir los nuevos años de la peste, del Covid-19, en el tráfico de influencias, en las vorágines para las siguientes elecciones federales. Hasta los grupos del crimen organizado, con la anuencia de las autoridades y a plena luz del día, reparten despensas y víveres. Sin temor a ser capturados.

Daniel Defoe, en su exquisito reportaje-crónica del siglo XVIII, nos muestra el manual de supervivencia de una sociedad menos organizada. Deberíamos releerla.

Y reconocer cómo pasará todo.

# Nos sentíamos invencibles

Elizabeth Hernández Quijano



**H**uesca, España.- *Pandemia*: hace siglos que esta palabra forma parte de la historia mundial. La literatura, el cine y las series de televisión, utilizan este argumento en donde proliferan la guerra bacteriológica o vírica: *Pandemia*. Comenzó en diciembre y parecía un problema de otros. Este principio del año 2020, vimos por la televisión cómo en China hacían en diez días un hospital para mil enfermos que esperaba recibir por coronavirus. Está palabra se fue haciendo hueco en nuestra sociedad española, a medida que aumentaban las estadísticas de los contagios en ese país.

Los científicos chinos sabían la gravedad y, con el apoyo de su gobierno, se preparaban para una gran crisis vírica. Cerraron una ciudad para que el virus saliera con menos potencia al mundo, o cuando menos eso es lo que veíamos por la televisión que intentaban hacer los chinos. Lo sentíamos como algo que parecía exagerado. ¿Cómo podría Europa cerrar sus fronteras o poner en cuarentena a la ciudadanía? Era algo que no podíamos creer desde nuestros hogares. Se nos ha dicho que somos una sociedad de primer mundo. Cuando menos así lo sentíamos al ver los informativos, el virus parecía muy lejano y que no llegaría a nosotros, que sería una simple alarma de nueva gripe y que todo volvería a la normalidad. Que China estaba exagerando las

cosas y nosotros formamos parte de la Comunidad Europea, así que, nos sentíamos invencibles.

España es de los países con un buen sistema sanitario. No pensamos que realmente iba a llegar una pandemia en pleno siglo XXI. Estamos preparados para todo. Existen muchos adelantos científicos, nos decíamos para tranquilizarnos. Desde China escuchamos del confinamiento de una ciudad entera: Wuhan. Sus habitantes enfermaban del nuevo virus, el Covid-19.

En un principio no imaginamos lo que ahora estamos viviendo. Italia fue el primer país europeo en cerrar algunas de sus ciudades para intentar contener los contagios. Así que esta cuarentena comenzó a preocuparnos, aunque no del todo, porque en España parecía impensable, era un tema importante de los telediarios, pero no como una alarma. Era algo lejano para nuestras ciudades de monumentos antiguos y bellos lugares turísticos, con grandes museos preparándose para las vacaciones de la Semana Santa. Como cada año muchos españoles esperaban las tradicionales procesiones que atraen turismo nacional e internacional. Otras personas hacían planes para las vacaciones, o para ir a su segunda vivienda en la playa o la montaña. El turismo de estas fechas ayuda a la economía de muchos países, generando un mayor consumo, dan liquidez a los

empresarios y trabajadores de la hostelería en primer lugar, pero otros negocios también se benefician del movimiento de la gente de un sitio a otro. Muchos desempleados esperaban estas fiestas con esperanza. Y llegó la primera desilusión nacional: cancelaron las 'Fallas en Valencia'. Después las Cofradías confirmaron la cancelación de las procesiones a nivel nacional. También se confirmó la prohibición de reunirse en cualquier culto espiritual fuera de nuestras casas.

El 14 de marzo de 2020 se nos fue la posibilidad de ser invencibles y fuimos confinados a una cuarentena nacional. Pocos días después se cerraron las fronteras en la Comunidad Europea, incluso entre países integrantes. Y con el paso de los días no podemos movernos de nuestro domicilio habitual. Está prohibido usar transporte público, autobús, tren, barco o avión. En tu propio automóvil sólo puede viajar una persona, o máximo dos, si por alguna circunstancia deben ir juntos y el motivo lo amerita. Es una situación que bien podría verse en una serie o película pero, desafortunadamente para todos, ya es una realidad.

Este año no hay trabajo para muchos que viven del turismo, de la hostelería, de la construcción. No hay movimiento económico ni para grandes empresas ni para pequeños empresarios, como son los autónomos. Tampoco trabajarán muchos desempleados que estos días estiva-

les de abril eran un aire limpio para salir del atolladero. Los pequeños y grandes empresarios se acogen a un sistema de ayudas del gobierno español que se denomina ERTE. Y cerraron sus negocios, restaurantes, bares, cafeterías, etcétera, con la condición de no despedir a sus trabajadores de plantilla, porque les pagará el estado el 70 por ciento de su salario mientras dure el confinamiento.

Las playas están solitarias. No habrá turistas bajo el sol mediterráneo. Están atracados barcos de pesca y veleros en los puertos. Los chiringuitos, restaurantes y bares no se sabe cuándo abrirán. No se permite a los españoles con segunda vivienda ir a su pueblo o al sitio de playa. No se deja entrar a nadie en el litoral. Se ponen multas que van de los 600 a los 60 mil euros; y si las ponen cuando no tienes motivo para salir de casa. Pocos se escapan porque están cerradas carreteras y son controladas por la guardia civil, la policía nacional o los militares. No hay nadie en museos, ni por las calles pasan coches, ni bicicletas o paseantes. Hay muy poca gente que usa los trenes o el metro de Madrid, porque es la ciudad con más infectados de España.

Se puede viajar únicamente con un permiso especial, ya sea entre comunidades y pueblos, o alguna urgencia. Tampoco se puede salir a más de cien a trescientos metros de tu casa para pasear al perro; y no puedes hacerlo en un parque, también es multa. Y se acabaron las risas en los jardines infantiles. Las flores brillan y las aves vuelan sobre un aire más limpio, más puro, porque nada se mueve. Sólo la lista de los contagiados, los fallecidos, los recuperados y sus consecuencias de esta pandemia.

Esta es una lotería en la que puede tocarte. Así que lo mejor es tomarlo con calma y ¡no salir de casa!, sólo a lo necesario. Es importante lavarse las manos, desinfectar, como dicen las autoridades. Es cierto lo que está pasando. Debes cuidar y cuidar a los tuyos, antes que a México lo veamos llorar, como lo hace la madre patria. Todo parece indicar que el confinamiento funciona.

## *Paramos en seco*

Llegó la pandemia y paramos en seco. Existen algunas predicciones sobre este tipo de fenómenos, pero siempre han parecido muy lejanos o no creíbles para la mayoría de nosotros. Algunos se atreven a hablar de Apocalipsis en estos momentos, pero tal vez es demasiado. Es más fácil pensar que ya llegará



lo que tenga que venir y vivir al día sin detenernos en la historia de las grandes pandemias en el mundo.

Eso cree la mayoría de los seres humanos, por supuesto también los españoles, sin remitirnos al pasado seguimos construyendo nuestra sociedad. Olvidamos que hubo otras pandemias mundiales con miles y miles de muertos. Dejamos empolvada la historia de la gran Plaga de Marsella de 1720, o la Pandemia del Cólera en 1820, o la llamada Gripe Española de 1920. No debería extrañarnos lo que está ocurriendo ahora; pero desafortunadamente estamos viendo que este tipo de fenómenos se suceden cada cien años: ¿Por qué creímos que este 2020 sería la excepción? Nos tapamos con la sombrilla o el paraguas de la modernidad y la gran mayoría sentimos que tanta modernidad nos salva.

Creíamos a España invencible. Que nada nos pondría al límite porque tenemos uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo y, que por esto, estábamos preparados para todo o más bien para casi todo, porque ninguno imaginó una pandemia.

Todos estamos expuestos de alguna forma al virus, y los sanitarios que atienden en hospitales y hospitales de campaña españoles que luchan por salvarnos han tenido contagios.

A mediados de marzo, nos parecía irónico en España que se hubieran puesto 30,000 multas por saltarse la prohi-

bición de salir de casa. Se nos hizo alto el número de multas, porque los contagiados no llegaban aún a ese número, íbamos sobre los 25.000. Parecía que podríamos superarlo y que nuestros sanitarios eran los héroes de esta película que ya es una realidad. Ahora es abril y sólo podemos estar en casa los que vivimos aquí. Sólo puede salir una persona a hacer compras urgentes o tirar la basura y no puedes detenerte a saludar a nadie en vía pública. La mayoría salimos con tapabocas y guantes y al regresar a casa nos quitamos la ropa y vamos directo a la ducha. Cada cual debe hacer lo que le corresponde. Y el cuidarnos es cosa de cada uno, de tomar en serio las recomendaciones porque ya hemos visto que esto es una situación seria.

Nos agarró desprevenidos la pandemia. Tanto a políticos como a pequeños y medianos empresarios. A comerciantes y trabajadores, funcionarios, estudiantes, gente sin trabajo y hosteleros que esperaban que la semana santa restableciera la economía. Pero el turismo no llegará. Ni a España ni a México. Se acabaron los tiempos de viajar a cualquier parte del mundo cuando nos diera la gana. Algo que parecía ser normal se ha terminado. Y veíamos a China como si estuviera exagerando al hacer en diez días un hospital para mil enfermos. O que Italia sería un caso aislado con la primera ciudad cerrada y la policía cuidando que no entrara ni saliera nadie



sin un fin justificado. Creímos que de ahí no pasaría. Y pensamos que en España no nos pasaría nada. Que nuestros hospitales y servicio sanitario estaban preparados para lo que se venía; pero no sabíamos lo que la realidad nos tenía preparados. Lo que ahora nos retiene en nuestra casa.

Lo que vemos por la televisión y que a veces vemos que todavía hay personas que no creen lo que está pasando en el mundo. Y salen de sus casas saltándose confinamientos. Algunos se disfrazan de dinosaurio o caja de cartón y salen a la calle. Y todavía tienen la desfachatez de colgar el vídeo en redes sociales para demostrar que no tienen miedo, que disfrazados esquivan a los virus, pero la policía y los militares siempre logran encontrarlos y viene la multa y en algunos casos la cárcel. Están jugando sin importarles los enfermos, los muertos y los sanitarios que piden constantemente y por favor, les suministren mascarillas protectoras, batas especiales y respiradores porque la gente se les muere en los brazos.

Y qué decirle ahora a nuestros jóvenes y niños, que ni siquiera pueden imaginar un mundo sin Internet, sin consola de video juegos y sin espacios al aire libre para tomarse fotos y compartirlas con sus amistades en la red de moda. Dicen algunos que a esto que está sucediendo se le llama nuevo orden mundial. Que es una forma de reducir a la población y que pasa cada cien años. Hay gente muriéndose fuera de mi ventana. De

momento soy una simple observadora que espera salir adelante sin contagiarse. Y pido con todas mis fuerzas que mi hijo, que está en Huesca, y mi pareja que comparte este confinamiento conmigo, sean inmunes a estas cifras. Que no le toque a mi familia y mis seres queridos tanto en España como en México, este virus tan letal que ha sido como un hachazo a nuestra realidad de primer mundo.

#### *Aquí y allá: no sale nadie*

En España no se sale de casa. Sólo se autoriza la salida para lo indispensable: comida, farmacia o algún hospital cercano para alguna urgencia muy urgente. Si te sientes mal, pero no son síntomas de Covid-19, llamas al centro médico para que te atiendan por teléfono, y de esta forma se tratará de resolver tu dolencia. Todas las citas para especialistas, que estaban programadas, serán atendidas después de los días de confinamiento. Las citas a especialistas se programaran cuando se termine la pandemia.

Los hospitales están desbordados. En España, como en otros países, se han tenido que hacer de emergencia hospitales. Ocupan centros feriales, bibliotecas, centros culturales, sociales, deportivos, etcétera. Hay centros destinados a los contagiados con síntomas leves, pues las zonas de urgencia (UCI) sólo se utilizan para casos graves que requieren de un respirador y oxígeno. Y muchas veces no hay los que se necesitan. Los médicos y sanitarios no dan abasto con el número diario de contagios. Se sien-

ten en muchos momentos desprotegidos, son héroes con batas blancas que se esfuerzan lo más que pueden, se sienten responsables de la salud colectiva. Es un peso grande sobre sus espaldas. Sufren con el colapso sanitario, pero siguen en su lucha diaria, las cifras también siguen aumentando. Y son ellos los que con su trabajo separan a muchos del abismo.

A las ocho de la noche se escuchan aplausos para los héroes anónimos: Médicos, enfermeras, auxiliares, técnicos de ambulancia, personal de limpieza, de cocina, farmacéuticos, personal de súper mercados, de los estancos (donde siguen vendiendo tabaco), basureros, policías nacionales y locales, guardia civiles, militares, políticos...

Se hacen tanatorios improvisados para conservar a los muertos. Son demasiados para ser incinerados, y se tiene que hacer de forma improvisada sitios para tenerlos en lo que les llega su momento. Son demasiados para la previsión económica de cualquier país. Ninguno estamos preparados para la pandemia. No hay una partida en los presupuestos económicos para pandemia. Se ha luchado por los desprotegidos, pero nunca imaginamos que seríamos todos. Sobre el pavimento, con edificios modernos y tecnología punta, flota una niebla con olor a muerte que no perdona el color político ni la clase social.

Este virus se esconde en el cuerpo en silencio. No muestra señas de su existencia hasta que estás infectado y la fiebre lo delata. Y comienza la cuenta atrás



en esa lucha del cuerpo por salvarse, a veces con nuestros anticuerpos, otras en cambio se necesita la ayuda oxígeno y respiradores. Y hacen tanta falta, que la empresa de autos "Seat", ahora está haciendo 400 respiradores por día, apoyada en la empresa de material médico "Hersill". Y esto ocurre sin nosotros salir de casa, desde hace más de veinte días, porque si lo hacemos nos multan. Y es cierto, aquí se cumplen las multas. Son estrictos porque la salud está en juego. Incluso han llevado a gente al calabozo por no cumplir el confinamiento. Así que aquí y allá no sale nadie. Es por nosotros, por los que amamos, por los que nos quieren, por salvar al mundo.

#### *Confinamiento o vacaciones en casa*

Han pasado 26 días de confinamiento. Hemos llegado al Jueves Santo y todos en casa. Hace casi un mes que se declaró oficialmente por la OMS: Pandemia. Parecía exagerado cerrar negocios públicos y cartel de cerrado de los sitios públicos: bares, cafés, restaurantes, cines, teatros, casas de cultura, bibliotecas, iglesias, centros bíblicos, museos, todo tipo de competiciones deportivas, viajes programados; Cofradías para realizar los pasos de la Procesión de estos días Santos de la religión católica. Un sin fin de actividades que se realizan cada año y casi nunca fueron anuladas.

No creíamos que Covid-19 afectara a tal nivel. Detener países, comunidades, sociedades... Casi todo, menos los servicios sanitarios y básicos. No lo podíamos

asimilar pero es así. Se anularon vacaciones de Semana Santa y hay controles estrictos en las carreteras para no cambiar de residencia en ciudad a la playa. Y sobre todo y muy importante, se cancelaron las Procesiones y Sus Pasos, que conmemoran La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús dentro de la religión católica y que en España mueve a fieles y a mucho turismo nacional y extranjero.

Se detuvo la mayor parte de la sociedad. Con esto se espera que los contagios sean controlados. Y la única forma de estabilizarlo es el confinamiento. Y eso es lo que estamos haciendo en España, en México y en el mundo. Unos más estrictos que otros, pero a todos los ciudadanos nos enviaron a casa con la advertencia de multa, con la ayuda del ejército e incluso con drones que graban a los que intentan saltarse el NO SALIR DE CASA. En la televisión, salió que en Filipinas los militares tienen la orden de pegar tiros a la persona que se salga de su casa. Así que hablamos de palabras mayores.

Seguro fue difícil esta decisión para los gobiernos. Cerrar los aeropuertos. No es fácil detener tantos vuelos programados con antelación. Pedir a las aerolíneas privadas del mundo que cancelen sus vuelos. Primero desde China o Italia y ahora bloquean toda la frontera aérea. Sólo está abierta para los aviones de repatriación y algunas excepciones. Estados Unidos, fue uno de los primeros países en aislar la llegada vuelos Europeos y de cerrar sus fronteras. Las

ciudades fueron cerradas y aún así por los informativos de todo el mundo se emite una lista sin fin de contagiados por el Covid-19. Los españoles abarrotamos los supermercados de inmediato y agotamos en primer lugar el papel higiénico. Después el agua embotellada, el alcohol del 96%, los guantes de látex, las mascarillas y los geles desinfectantes de todos los sitios donde se vendieran y por supuesto de todas las farmacias.

Se abastecieron de nuevo los supermercados. Pero el miércoles Santo, la gente hacía cola en los supermercados, guardando el metro de distancia, como si se acabara la comida. En los telediarrios nos piden tranquilidad y dicen que están suministrados. Que no faltará comida esta Semana Santa. Sólo escasean los guantes, mascarillas y geles desinfectantes, que es complicado conseguirlos inclusive en farmacias. Todo lo que tenían en stock fue vendido a hospitales y centros médicos. Ante esta crisis de los geles desinfectantes, se han pasado recetas por Internet para prepararlos en casa: utilizan una crema tipo gel de aloe, o una normal si no se consigue la de gel, un poco de alcohol y un poco de agua oxigenada. Se ha tenido que buscar alternativas para limpieza del virus y utilizando el agua con lejía (cloro) se limpia la casa.

Los militares desinfectan residencias de ancianos. Estos sitios están siendo golpeados por este virus tan letal para ellos y sus cuidadores. Se han quejado directores de estos centros por la televisión, de estar preparados para que los

# La incertidumbre y el miedo

Rosa Esther Beltrán Enríquez



Los comercios, hosteleros, trabajadores y desempleados agradecen estas fiestas. Son motivo para incrementar la economía. Pero este año es distinto, es triste y tampoco habrá días playa o montaña estas vacaciones.

El gobierno de España, mantiene cerrado el país hasta finales de abril. Y de momento sólo trabajan los servicios mínimos. Esta medida se debatió hoy en el Congreso con representantes de todos los partidos políticos. Se buscan soluciones con la oposición para encontrar la mejor estrategia para este parón económico-social y urgente. Según las previsiones, en mayo habrá aperturas controladas de negocios según necesidades. Es importante para nuestra economía y la del mundo. He leído que los millonarios del mundo, la gran élite que maneja las más grandes fortunas mundiales, presiona a los representantes de cada gobierno para que este confinamiento se levante lo antes posible. Somos peones en esta partida, en la que mueven ficha otros y nos toca esperar en nuestra casilla. La forma de hacerlo, para no contagiarnos y mantener dentro la esperanza de que todo volverá a la normalidad o mejor si aún se puede decir. Seremos más conscientes de nuestra debilidad, de todos nuestros lazos y de la naturaleza.

Nos mantenemos a la expectativa de los medios de comunicación. Algunas personas tienen trabajo *online*, porque su empresa ha podido adaptarse, pero esto no sucede en todos los negocios. Mucho menos en pequeños, en los que el mismo propietario como miles de autónomos, si no abren su comercio no ganan para pagar sus compromisos e impuestos. Otros aprovechamos el tiempo para hacer cosas que en otro momento no haríamos. También descansas, lees, escuchas música, o simplemente te llenas de aburrimiento. Claro podemos hacerlo con cierta tranquilidad, las personas que con un salario fijo o ayuda económica del gobierno, pasamos este confinamiento. Sabemos que tenemos que hacer lo que nos toca: QUEDARNOS EN CASA. Lo demás tiene distintos matices y son los

gobernantes, la oposición y los millonarios los que manejan nuestras vidas.

Los virus no podemos verlos a simple vista. Así que otra cosa importante que nos queda es LAVARNOS LAS MANOS constantemente. Sobre todo después de salir de casa. Es lo que sí podemos hacer bien entre todos: españoles, mexicanos y ciudadanos del mundo. Eso nos toca, para en la medida de lo posible, se detenga el número de contagiados. Estamos en las manos del trabajo de esos héroes anónimos que llamamos sanitarios, médicos, farmacéuticos, camilleros, celadores, chóferes de ambulancia, ejército, policía nacional y local, guardia civil y tantos y tantos que curan, desinfectan, cuidan y hacen lo posible para que pronto volvamos a la modernidad. Si sabemos que pusimos de nuestra parte, podremos cuando menos tener la consciencia tranquila, porque hay personas inconscientes que se saltan las normas. Hay que cuidar que el virus no se propague por el contacto entre la gente, para que todo este tiempo en casa sirva para algo.

Será de forma paulatina el volver a ser una población fuerte. Muchos sufren porque no tienen trabajo. Los estudiantes porque están sin clases, y no se sabe cómo dar por terminado los contenidos de este año escolar. Nos mantenemos en zozobra y lo que nos queda, es ser felices a cada momento, porque no sabemos qué pasará mañana o el día siguiente. Estar en el aquí y ahora haciendo lo que nos corresponde es una forma de actuar. No sabemos a dónde nos llevará esta pandemia. Así que vivamos capítulo a capítulo nuestra historia. Se irá desvelando la trama y veremos la luz al final del túnel. La sociedad española ha aceptado contenerse. Para detener la pandemia nos confinamos en casa. Nos dicen los gobiernos, asesorados por los científicos, que es una de las formas de controlar en Covid-19. Así que desde casa, hacemos nuestras oraciones de acuerdo a nuestra religión, y aunque estemos confinados, seguirán oliendo a incienso en nuestros corazones.

\* Escritora, poeta y gestora cultural. Nacida en Vallarta, Jalisco (1965). Vivió en Monterrey, Nuevo León muchos años y se considera de esta tierra. Reside en Huesca, España, desde 1999.

\* Fotografías de este texto: Manuel Martínez Gutiérrez.

**S**altito.- Carecer de certezas es inquietante, saber que mañana puedo no tener ingresos provoca intranquilidad, temer por la seguridad física de algún familiar puede resultar angustiante, igualmente, que la vida cotidiana dé un vuelco en la dimensión del que ha dado a causa de la propagación de Covid-19 resultar terrible y más si ello comprende la suspensión laboral y la necesidad de permanecer en casa puede ser trágico, más cuando toda la sociedad se detiene a fin de prevenir el contagio.

El *shock* ante la posibilidad de la muerte y el desempleo siembran y propagan el desasosiego y no es para menos en un país en el que la pobreza y la desigualdad son elementos centrales para ser más vulnerables ante la desinformación sobre el virus, ya que el 60 por ciento de la población económicamente activa en México labora en el sector informal y si no trabaja no come, por lo que tenemos que repensar nuestra solidaridad, sororidad y relaciones cotidianas.

La tentación de recurrir al estado de excepción ante el no acatamiento de las personas a aislarse se ha presentado ya en Europa y Asia y lo han planteado algunos como posibilidad en México, aunque ha sido categóricamente rechazado por las autoridades federales, impensable aceptarlo, las garantías individuales quedan intactas.

El Covid-19 saltó de Asia a Europa y luego a América y sus estragos han sido fatídicos, algunos preguntan cuándo regresaremos a la normalidad, me parece que la normalidad que se fraguó en el Renacimiento y con la Revolución Francesa, las guerras mundiales del siglo pasado y las dos décadas actuales ya no será.

¿Cómo será el mundo cuando salgamos de nuestras casas y el coronavirus esté, por decirlo de algún modo, controlado? Para finales de 2020 el mundo estará afrontando un cambio social, económico y político de dimensiones desconocidas, a quién le tocará reconstruir el planeta, yo espero ser parte de los equipos de reconstrucción, de ser así sacaremos la bandera del mundo y se diluirán las fronteras (se vale soñar).

Somos más espectadores de lo que ya éramos, con una pasividad que desborda la razón acorralados en la incertidumbre. Estamos ante el temor, la paranoia y el pánico.

La interrupción ofrecerá la oportunidad de replantear algu-



nas aspiraciones de la sociedad mexicana, aunque será tarea del Estado emitir las normas para el regreso gradual a las actividades cotidianas.

El gobierno federal, los gobiernos locales y municipales enfrentan enormes retos, aunque también la población entera, los desafíos son de todos, es una etapa crítica que no admite irresponsabilidad ni desentendimiento; por lo pronto hay que cumplir lo más estrictamente posible con el confinamiento en aras de la salud pública, pero colaborar en la medida de lo posible con quienes menos tienen.

En lo que va del año, las autoridades sanitarias han estado al tanto del avance y propagación del Covid-19 en el mundo así como de su irrupción en México, la información ha fluido, aunque hay zonas vulnerables, con toda precisión en conferencia de prensa se da cuenta de la evolución de la pandemia y los

mayores tengan una vida cotidiana de calidad, y en algunos casos, encuentren la muerte mientras duermen. Por norma cuando un usuario está enfermo de gravedad, llaman a la ambulancia y se lo llevan al hospital. Ya sea para curarlo, si es posible, o para que muera en paz al lado de sus familiares, si es que los tiene, suelen visitar el hospital y pasar alguna noche con ellos, para que no mueran solos.

A las ocho de la noche se hace un aplauso desde ventanas y balcones. Sobre todo se nota en sitios más grandes que donde vivo ahora, La Ràpita-Cataluña: 14.790 habitantes. Los vecinos desde su terraza o ventana comparten música, ya sea, estilo karaoke o con algún instrumento. Y junto a los aplausos, y las series o películas, hacen más llevadera la noche. Animán a los sanitarios y a toda esa gente anónima que trabaja, mientras los españoles estamos calientes en nuestra casa. Así sucede, poco más o menos en la Unión Europea. Todos estamos guardados para tener poca o nula exposición al virus. Alguna noche le aplauden a la policía local, otra a los guardias civiles, otra noche les toca a l@s de limpieza de todo tipo, a tod@s los que trabajan en supermercados y tiendas de alimentos, a panaderos, a agricultores y temporeros que tienen que seguir recogiendo frutas, hortalizas o verduras. La tierra cultivada tiene su ciclo y le dan igual las pandemias, las fiestas o lo que se nos ocurra, se tiene que recolectar. Cada noche se aplaude a un sector laboral diferente para que nosotros estemos tranquilos. Y después muchos de los vídeos que toma la gente, lo cuelgan en la red y se hace viral; pasa de unos a otros, así como ese último chiste sobre el hecho de estar confinados 24 horas los 7 días de la semana y sin fecha final exacta para este confinamiento.

Así que NO SALGAS DE CASA. El Jueves Santo lo pasaremos en la tranquilidad de nuestro hogar.

## Historias que advierten

Hoy es Viernes Santo. Día de procesiones en la mayor parte de España. Este año, por el Covid-19, se han cancelado. Es imposible que salgan los Pasos en su caminar por la ciudad o pueblo, están confinadas también las hermandades y las cofradías. No se escuchará el estruendo de los tambores de Calanda, Teruel. Nadie debe salir de casa ni hacer procesiones. Estas manifestaciones de fe, mueven a mucha gente de sitio, ya que están muy vinculadas a las costumbres de España. Es algo que muchos disfrutaban y esperan su llegada, incluso los ateos.

medios de comunicación difunden hora tras hora los hechos derivados de la emergencia sanitaria.

#### La pandemia y silencio

En el silencio están los altos rumores de una quietud que se instaló en nuestro territorio, parece que nos encontramos en una aldea poco habitada, ¿dónde está la multitud de niños que pueblan las escuelas, los maestros, en dónde los trabajadores de las fábricas, los comerciantes de los tianguis, los deportistas, los automovilistas, los artistas? Todos en el encierro, quizá inquietos por descifrar el tiempo en que saldrán del claustro, anhelantes de que la vida vuelva a su cauce, como el río que cuando se desborda arrasa, pero al cabo del tiempo su correr es cual dulce melodía.

Parece hiperbólico que una diminuta e invisible criatura, el Covid-19 esté causando tan devastadores efectos a la humanidad, aunque éstos tal vez sean menores que los que los humanos provocamos durante milenios de años al planeta tierra.

Aunque resulte paradójico el pequeño bicho nos está ofreciendo la oportunidad de repensar en qué medida tú, yo y todos hemos contribuido a crear el caos terrestre en el que vivimos, ya enumeramos en este espacio las diversas crisis de elementos vitales que padecemos, además de la pandemia.

Ahora que muchos tenemos la oportunidad de estar en casa, es el momento óptimo para realizar una auto indagación interna para aquietar nuestra mente, nuestros pensamientos y emprender una reorientación armoniosa de la conducta, eso que se llama, "tomar conciencia" de la naturaleza de los condicionamientos y mecanismos que nos gobiernan, se trata, en definitiva de observar, aceptar y comprender.

El silencio es fecundo, el silencio tiene voz cuando expresa la culminación de un proceso que se caracteriza por un flujo permanente de toma de consciencia sobre el cuerpo, las emociones, las percepciones y los procesos mentales.

No se trata de una auto indagación crítica sino de observar el juego de nuestros automatismos mentales, observarlos y darnos cuenta, así podemos "soltarlos" y quedar mas libres y disponibles hacia los demás y hacia nosotros mismos y hacia la vida porque el mutismo cierra, mientras que el silencio nos abre, esto puede parecer raro.

Hay estudios de científicos alemanes que aseguran que en el silencio la experiencia resuena con un eco parecido al de la sonoridad de las notas musicales cuando encuentran un espacio para disolverse en el silencio.

Tras la visión de cualquier pensamiento en el campo de nuestra conciencia, podemos realizar una pausa para salir del nivel del pensamiento y observar: Eso es un pensamiento. No soy yo, es tan solo un raciocinio. Observo la calidad del pensamiento, sin juzgarlo, y cómo se asocia al nivel emocional. ¿Cómo me hace sentir pensar así? Este ejercicio, si se hace con disciplina, permite sentir en el cuerpo el efecto de mis raciocinios.

Esto puede parecer muy ajeno a la vida cotidiana porque después de todo es un trabajo mediante el cual decrece la cantidad de pensamientos que generan ruido innecesario a nivel emocional y sucede asimismo que los pensamientos improductivos pierden fuerza.

El silencio acaba resultando acogedor y dulce. Con él podemos hacernos cargo de nuestro mundo emocional, e igualmente aprendemos a abrazar todo lo que de ahí surge y se desvanece.

Lo decía José Saramago: El silencio escucha, examina, observa, pesa y analiza. El silencio es fecundo. El silencio es la

tierra negra y fértil, el humus del ser, la melodía callada bajo la luz solar. Caen sobre él las palabras. Todas las palabras. El trigo y la cizaña. Pero sólo el trigo da pan.

Oh, dios del silencio, que creas el mundo con tu escucha., No nos respondas nunca, aunque el deseo de hacerlo sea fuerte, pues una sola palabra tuya podría destruirnos.

#### Lo insólito

Durante siglos la vida humana en la semana santa giraba en torno a lo religioso, el luto por la muerte de Jesucristo se manifestaba en casi todos los aspectos de la vida, la comida, el silencio, se suspendían las audiciones de programas de radio o televisión que no tuvieran relación con las ceremonias religiosas y en el ambiente social imperaba un halo de tristeza.

En las 3 últimas décadas del siglo XX pausadamente la religiosidad de la semana santa se fue diluyendo, ya no eran los templos los lugares de reunión, a estos los relevaron las playas y el asueto, la religiosidad y los ritos fueron debilitándose aunque aún conservan vigencia en amplios sectores de los estratos populares.

Quién lo iba a pensar, la pandemia del Covid-19 con el confinamiento ha modificado de tajo las costumbres religiosas del cristianismo, ahora todo es virtual, los días santos, el jueves, viernes, sábado y domingo de Resurrección los puedes seguir en Facebook u otros medios en internet, desde al Papa Francisco en la ciudad del Vaticano hasta el clérigo más modesto al servicio de los pobres, si tienen acceso a la red pueden unirse a las ceremonias religiosas de este tiempo desde cualquier lugar.

Dando un vuelco de la religión a la pandemia del Covid-19, sabemos que la modernidad con la revolución digital arrasa y se impone. De hecho, las creencias del siglo 14 que culpaban al demonio de las epidemias, fueron superadas por la investigación científica cuando se descubrieron las vacunas que son una aportación valiosa de la actividad científica del siglo 19 con el desarrollo de la bacteriología.

En México el desarrollo de la investigación epidemiológica tuvo un gran avance durante toda la primera mitad del siglo 20, de hecho se erradicaron la viruela y la poliomielitis y se controlaron la tos ferina, la difteria y el sarampión, pero bajo el imperio de los gobiernos neoliberales, las áreas de investigación fundamentales para atender con eficacia las contingencias se desmantelaron.

Ana María Carrillo Fraga, médica y socióloga de la UNAM, especialista en historia de la medicina y de las epidemias, afirma que México ha perdido autosuficiencia para hacer vacunas y ha desmantelado o disminuido buena parte de la infraestructura sanitaria con la que fue capaz de responder de forma eficiente a contingencias como las que representan un contagio generalizado; esta destrucción se debió en parte a la entrada de las empresas trasnacionales y al descuido y falta de capacidad del Estado para hacer diagnósticos.

La especialista advierte que ahora, el país importa las vacunas antirrábica, contra tuberculosis y antisarampión, las que se producían en la nación desde 1888, y en los años 30 hasta 80 del siglo 20.

En esa época había recursos humanos y tecnológicos, así como capacidad para producir, controlar, almacenar y distribuir biológicos en la cantidad, calidad y oportunidad requerida. Había autosuficiencia y se exportaban las vacunas a 15 países; ahora falta mayor articulación para conjuntar investigaciones y apoyo económico para configurar políticas, afirman especialistas.

Es evidente que el Estado debe retomar su papel en la prevención de la salud, además de mejorar los servicios públicos para fortalecer a la nación ante situaciones de emergencia, la crisis sanitaria actual muestra la necesidad urgente de unir ciencia y políticas públicas.

#### Elogio a los médicos y paramédicos

"Cuando pase el tiempo deberíamos de estar con esos que se interpusieron entre el virus y nosotros."

Los llamados han sido vehementes, acuciosos, no agredir a las enfermeras y médicos, recibirlos con amabilidad porque ellos pueden ofrecerte la salud, ellos pueden interponerse entre el virus y tú, el 85% del personal paramédico en México son enfermeras mujeres.

Es preocupante que la población desate sus pasiones de inconformidad en contra de los médicos y enfermeras que en estos momentos pueden hacer la diferencia entre la vida y la muerte, resulta inexplicable que se canalicen los sufrimientos por el pánico, las carencias económicas y otros problemas familiares hacia el personal de salud que es la vanguardia, está en primera fila en la lucha para vencer al virus.

Quienes mayores agresiones han recibido son enfermeras, médicos y personal de limpieza, los que además enfrentan como pueden las carencias de insumos médicos necesarios; en San Luis Potosí, una enfermera fue agredida a golpes por una mujer que le fracturó 2 dedos de una mano; además, en Azcapotzalco, en el Hospital de Zona número 48, familiares de un fallecido por Covid-19 golpearon a enfermeras, médicos y policías al exigir ver por última vez a su pariente muerto.

Igualmente, en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, incendiaron un hospital en desuso que sería habilitado por militares. Se han presentado casos en los que arrojan cloro a las enfermeras, porque éste es recomendado como preventivo del Covid-19, acosándolos como portadores del virus.

La situación de Monclova y Piedras Negras es muy grave, por el número de contagios que es alto entre médicos, paramédicos y hasta camilleros e intendentes resultaron infectados.

Esas reacciones de agresión son totalmente contrarias al agradecimiento y reconocimiento del compromiso que el personal de salud enfermeras y médicos ofrece con calidez, haciendo todo lo que está en sus manos para aliviar y curar a los enfermos a pesar de la precariedad que prevalece en algunos de los hospitales.

Contrario a estas patologías sociales de nuestro país contra médicos y enfermeras, en España han propuesto que sean las enfermeras quienes reciban el Premio Princesa de Asturias por su sacrificio y heroísmo en la lucha contra el coronavirus, tanto el director del Sindicato de Enfermería (SATSE), como el Director para Europa de la Organización Mundial de la Salud (OMS), solicitan que este año debe llevar inscritos, en letras de oro, los nombres de todos y cada uno de los profesionales de la Enfermería que estos días están dejando la piel y la vida para curar a miles de personas contagiadas por el virus.

Una legión de enfermeras y enfermeros que están dando lo mejor de sí en condiciones de trabajo deplorables, sin mascarillas, con bolsas de basura en lugar de trajes quirúrgicos y con gafas de esquí haciendo las veces de viseras protectoras reclama reconocer su entrega, su vocación y su valentía y por ello la sociedad española cree que se han hecho merecedores de este importante galardón.

El acto de entrega de los Premios Princesa de Asturias constituye un evento social, científico y humanístico de primera magnitud a nivel nacional e internacional por ello los ciudadada-



nos confían engrandecer a los héroes y heroínas de esta grave crisis sanitaria que asola a España y al mundo.

Ojalá los mexicanos revaloremos que el temor de este peligro debe convertirse en previsión; las víctimas en primera línea se llaman: enfermeras, médicos, técnicos, trabajadoras sociales, laboratoristas, personal de mantenimiento y de intendencia, que en muchos casos, sin la debida protección sufren el impacto negativo en su salud, gracias médicos y enfermeras, gracias.

#### ¿Cuál es el camino?

El abuso del poder lo volvemos a sufrir, aprieta, estira, estruja, oprime, él quiere ser corona, no salgas, no mires, no respire, cúbrete, tápate, guarda tu distancia porque el bicho es omnipresente, omnimodo, ubicuo, persigue, acorrala; por eso, ocúltate, cuidate, aléjate porque todos pueden ser portadores, todos y todo, cualquier objeto o alimento, el viento, tu padre, tu hermano, no los toques, limpieza social, no abras la puerta.

En los hospitales ya no hay cupo, están abarrotados, ellas, ellos mueren solos, sin nadie que tome su mano y les diga, te amo, te quedas en mi corazón, no, están solos, no hay hijos, ni hermanos, ni esposo o esposa, nadie que cierre sus ojos y les dé el último adiós, nadie.

Tiembla, el cataclismo es total, tiembla, el ayer no se repetirá, el futuro no se puede vislumbrar y la magnitud del presente es fulminante no se puede interpretar, la agonía cunde y no se sabe a dónde nos conduce el asesino planetario que muestra y demuestra que es más poderoso que el primer poder del mundo, todos son títeres de un guiñol deprimente, millones de muertos.

El mundo está convertido en un laboratorio, la carrera es mundial, la vacuna por favor, la vacuna, pero la pandemia está lejos de terminar dice la OMS, así que el encierro seguirá; la lucha por el poder y el dinero se recrudece, veremos quién tira más fuerte de la cuerda.

¿Emergerá, después de la pandemia una nueva humanidad? Es tal vez la valiosa oportunidad que nos brinde la pachamama con un confinamiento quirúrgico, riguroso e inteligente.

# Covid-19 y el presupuesto para el bienestar

Carlos Villarreal C.



**C**olima.- I.- Los subsidios con destino social. Secretarías del bienestar, del trabajo, de salud, educación y la del sector agropecuario. La cuenta de subsidios aprobados para las secretarías vinculadas a los programas sociales del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, alcanzó en 2020 –hasta antes del coronavirus– 489 mil millones de pesos, lo que representa el 69 por ciento del presupuesto total para esas secretarías, en contraste con 2018, cuando representaron el 64 por ciento del total.

Este presupuesto para subsidios en 2020 fue casi igual a 2019 y 112 mil millones de pesos mayor que en 2018. El total de subsidios en esas secretarías pasó en estos dos años de 376 mil millones a 489 mil millones.

Casi todo el aumento al presupuesto

total (Presupuesto de Egresos de la Federación, PEF) de esas secretarías se destinó al aumento a los subsidios directos a la población. Aunque el aumento a los subsidios de 112 mil millones en estos dos años es una cifra muy por debajo de los 828 mil millones que aumentó el presupuesto de los gastos totales presupuestarios (6.1 billones) de 2020 respecto a 2018. Estos subsidios sociales representan un 8 por ciento del presupuesto total.

En estos dos primeros años de gobierno aumentó el subsidio para los adultos mayores y se crearon nuevos subsidios para las personas vulnerables, así como para los programas “Sembrando vida” y “Jóvenes construyendo el futuro”.

Esta política, dados los resultados económicos de 2019, no fue suficiente para tener un efecto contracíclico en el crecimiento económico, y tampoco lo

será en 2020; en cambio, sí es un apoyo económico para aliviar en algo la penuria de varios millones de hogares mexicanos que sobre todo, en tiempos de crisis, de bajos ingresos y salarios y con más de 15 millones de hogares pobres, contribuirá especialmente en este año de la crisis del coronavirus a disminuir un poco el estrés familiar y social que se avecina y que se extenderá a lo largo y ancho de la república.

Hay que resaltar también, que la gran diferencia con los anteriores programas de los pasados gobiernos, es que los subsidios les llegan directamente a los beneficiarios y dejan de ser la caja chica o grande de un sinnúmero de líderes y funcionarios corruptos de todos los niveles.

Estos subsidios, sin embargo, para el grueso de hogares son solo un ingreso

digamos complementario en toda la extensión de la palabra.

El presidente afirmó el 5 de abril que al menos algún programa social del gobierno llega a 20 millones de hogares, o sea, al 95 por ciento de los pobres del país. Lo anunció con un tono de suficiencia ante la crisis en el esperado discurso cuando reivindicó estos programas sociales como parte central de las acciones para hacer frente a los efectos de la crisis en curso del coronavirus.

Por eso, en medio de esta pandemia, vale la pena clarificar el alcance en la economía de los beneficiarios de estos programas, en el entendido de que todos estaban funcionando antes de la crisis; es decir, estos programas no fueron creados ni diseñados para atender los nuevos problemas asociados a la crisis del Covid-19.

*Los principales subsidios en los programas sociales actuales de la 4T*

“Becas Bienestar”. Pueden ser 7, 8 o hasta 15 millones de niños y jóvenes en pobreza, desde pre-primaria hasta la secundaria, que se benefician con 800 pesos al mes, durante 5 bimestres escolares. No hay más de una beca por casa; hay aproximadamente 23 millones de niños y jóvenes estudiando en escuelas públicas.

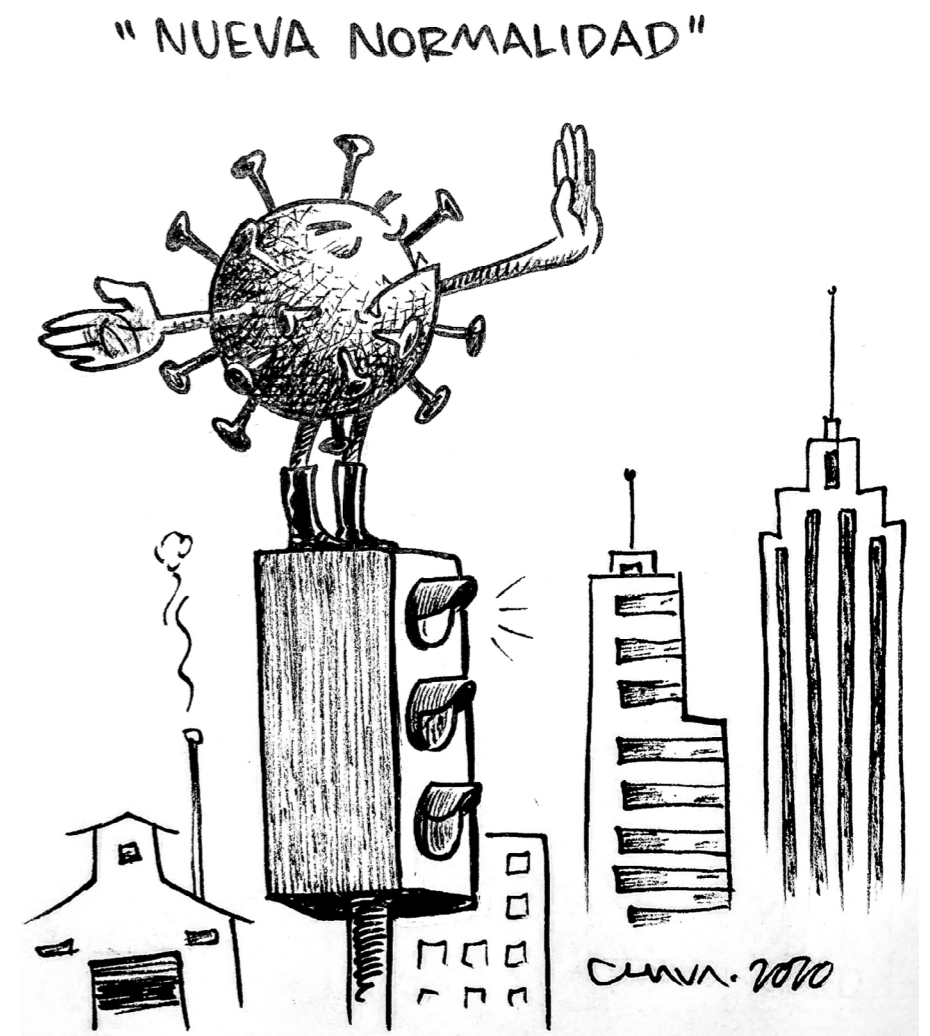
“Beca Benito Juárez”. Destinadas a jóvenes de educación media superior (preparatoria). En principio eran solo para los que “carecen de recursos”, aunque se dice ahora que esta beca es para todos los jóvenes de preparatorias públicas, así que en teoría aproximadamente 4.5 millones reciben 800 pesos por mes, durante 10 meses.

“Adultos mayores, niños y jóvenes con capacidades diferentes”. Son 9 millones –8 millones de adultos mayores, más un millón de personas con discapacidad– que reciben solo 1,275 pesos por mes. Para los adultos mayores de 68 años, la beca es universal y se paga por bimestre.

“Jóvenes construyendo el futuro”. 740 mil jóvenes/hogares reciben un salario mínimo de 3,740 pesos mensuales, durante un año.

“Becas de educación superior”. Se ha anunciado que la reciben 300 mil jóvenes de educación superior, con un monto de 2,400 pesos por mes. Sin embargo, tengamos en cuenta que hay alrededor de 2.8 millones de jóvenes estudiando en universidades públicas.

“Sembrando vida”. 200 mil productores del campo reciben 5,000 pesos mensuales y se anuncia como parte de



las acciones de emergencia que buscarán inscribir a 200 mil personas más.

¿Qué nos muestra esta plataforma social de subsidios de la 4T? Nos muestra lo precario de los alcances de las políticas sociales del gobierno, insuficientes para descansar en ellos la intervención requerida del gobierno, de frente a esta inédita crisis sanitaria y económica global.

La gran mayoría de estos apoyos se encuentran muy por abajo siquiera de la línea de pobreza alimentaria, que es de cerca de 1,700 pesos por persona al mes; pero además, hay que insistir en que esos apoyos existen desde antes de la crisis. Este es el fondo del problema.

En el informe a la Nación del domingo 5 de abril, el presidente no le dio cabal y puntual respuesta a los nuevos problemas que México tiene enfrente.

Por eso afirmamos que, a la profunda crisis que está provocado el paro forzoso y la amenaza a la vida y la salud de millones de mexicanos, se le está subestimando, y que las “medidas” del 5 de

abril anunciadas por López Obrador en el campo de asistencia social y económica, se quedaron cortas.

El menú actual (sin crisis del Covid-19) de apoyos sociales es, digámoslo así, precario, no por la cantidad de programas, sino por los montos definidos, propios de un país pobre. Baste decir que 19 de los 22 millones de hogares “beneficiados” con recursos de la 4T, reciben desde 800 pesos, hasta 1,275 pesos por mes.

Con este artículo se intenta demostrar cómo los subsidios actuales para apoyar los programas sociales establecidos por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador no son suficientes para atender y aliviar el masivo y profundo impacto económico y social del paro forzado en millones de familias mexicanas; por lo que consideramos que se requiere que a través de este mecanismo de subsidios a las familias menos favorecidas, se les aumente al menos lo requerido para subsistir ante el paro forzado, como el que ya padecen miles de familias.



# Conspiranoicos

Samuel Schmidt

**A**ustin.- No se hicieron esperar las versiones sobre las causas de la pandemia y los conspiranoicos (conspiracionistas paranoicos) están desatados. El límite parece ser la imaginación, los prejuicios, los odios y las inclinaciones ideológicas, no necesariamente en ese orden aunque algunos se combinan. Las versiones coinciden en que el virus fue creado específicamente y el conspiranoico mayor, Noam Chomsky, cree que ya estamos en medio de una guerra bacteriológica.

En una de las versiones se sostiene que el laboratorio está en Wuhan, otros dicen que está en Estados Unidos y otros que está en Israel, versión reforzada porque se anunció que un laboratorio israelí casualmente empezó a experimentar con el coronavirus para producir una vacuna; a final de cuentas, el negocio de la vacuna contra la gripe asciende a mil 600 millones de dólares al año, ¿qué negocio deja pasar la oportunidad de subirse?

Dicen los conspiranoicos antisemitas, que los judíos crearon el virus para infectar al mundo. No queda claro qué ganaría Israel en infectar primero que nada a China, país con el que ha reforzado relaciones políticas; o en paralizar a su país, enfrente de las amenazas de Hamas, que intenta que aumenten los contagios. O qué ganaría en estallar la crisis justo en plena temporada político-electoral que ya ha reclamado tres elecciones. Tampoco está claro qué ganaría la empresa farmacéutica Teva, que ha regalado 6 millones de pastillas de una medicina que se dice cura el mal y ofrecido otros cuatro millones. Ya dirán que para curar a los enfermos, para que signa comprando más medicinas.

Mucho menos claro es qué gana China con paralizar su economía y afectar sus intereses en el mundo, ya que hay una gran dependencia de su industria. Hay plantas paradas en México por falta de insumos chinos.

Estados Unidos, sostiene el conspiranoico Chomsky, avanza en su guerra contra China y lo hace de la mano de sus aliados. Qué utilidad tiene para Estados Unidos caminar hacia la paralización de su economía, ya se prevé un desempleo entre el 20-30% y arriesgar el impacto político-electoral de la pandemia, además del desajuste de sus finanzas públicas cuando se apruebe el paquete de ayuda, lo que sin duda aumentará su deuda.

Debemos plantear dónde está la ventaja de una gran pérdida de vidas y de factores de crisis, porque el neoliberalismo desmanteló los sistemas de salud en muchas partes y los sistemas de salud están desbordados en muchos países, aún en aquellos de medicina socializada. Los conspiranoicos nos dirán que a final de cuentas la pérdida de vidas humanas es simplemente un efecto colateral, tal vez por eso se generaliza el discurso bélico y que abundan los que plantean que la pandemia es una guerra.



No falta aquel que recuerde a Malthus y sugiera que la pandemia se provocó para ajustar la población, como dice Chomsky; primero se aniquila a los viejos porque es fuerza de trabajo que ya no es útil, mientras se preserva la vida de los jóvenes, que son la fuerza de trabajo del futuro. O sea que hicieron un virus mega inteligente que sabe discriminar según la edad, descarte usted por favor la opinión médica que dice que aquellas personas afectadas con alguna enfermedad, como diabetes o cardíaca, son más vulnerables. Esta tesis choca con la de los que piensan que la robotización ya no demandará mano de obra; luego entonces, para qué preservar mano de obra para el futuro. De esta manera algún idiota programó mal un virus inteligente, ya no se puede confiar en nadie.

Ya nos dirán que la mano que mece la cuna es la de una élite perversa que rige los destinos del mundo y que apechugó la caída de las bolsas de valores, que borró las ganancias de parte de esa élite. La sociedad secreta rige nuestros destinos, nos manipula como títeres, nos prohíbe libros y nos manda matar, según le dan ganas; ¡uy, qué miedo!

*¿Cómo serán las cosas?*

Abunda la impresión de que nada será igual al paso de la pandemia. Muchos aspiran/desean/anhelan que la pandemia sea una suerte de parteaguas para corregir las múltiples distorsio-

nes/males que nos aquejan. Esta actitud puede muy bien mostrar el nivel de descontento/agobio con la situación de las cosas bajo las que vivimos.

Nos habíamos acostumbrado, aunque lo rechazáramos, a un mundo de desigualdad, de capitalismo salvaje, donde todo se valía con tal de enriquecerse rápido y sin considerar a quién se afecta. Muchos se lanzaban al infierno de las drogas, para enriquecerse muy rápido, aunque supieran que la vida era corta y que esa época hedonista duraría poco tiempo. Las sobredosis de todo, de heroína, met y dinero eran el pan de cada día, aunque no todas fueran igual de mortíferas en lo individual, o hicieran grandes daños sociales.

Vivimos tiempos de egoísmo exacerbado. Qué importa si el vecino se hunde mientras yo me elevo. Qué importa que la mayoría se muera de hambre y pierdan el futuro, si yo puedo comprar residencias en varias partes del mundo, o viajar en jet privado. Aquel que quiera flotar se lo puede llevar el demonio. Vivimos bajo la ley del gallinero, el de arriba caga al de abajo, pero cada día son menos los de arriba.

Vivimos tiempos de ambición desmedida, donde abundan quienes incrementan los precios frente a la demanda aumentada por el pánico apabullando a la economía familiar y políticos que buscan más poder aunque pisoteen la democracia.

¿Por qué esperar que el mundo sea distinto cuando la pandemia pase? Consideremos que aquellos que piensan que el mundo sea distinto es porque desean que sea mejor, pero puede ser lo contrario y que como resultado de la pandemia empeore.

¿Acaso la oligarquía se volverá humanista? En México ya le ha declarado la guerra abiertamente a un gobierno electo y hasta le reclama a las fuerzas armadas por ponerse del lado de la institucionalidad. Un empresario famoso por recibir una fortuna del gobierno, por financiar a Maciel, el cura pederasta, a la ultraderecha, ahora anuncia que incrementará su lucha contra un gobierno electo, tratando de usar la pandemia para impulsar un golpe de Estado que lo beneficie.

El altruismo parece estar relegado a un lugar muy menor. Muy pocos continúan con sus acciones filantrópicas, pero muchos más le exigen al gobierno los recursos que le corresponden a las grandes mayorías desposeídas. Algunos para tranquilizar sus conciencias arman despensas precarias ¡bravo!, pero no hacen, ni harán lo posible porque el sistema funcione de otra manera; no renunciarán al régimen de privilegio e impunidad, lo que tratan es de reducir sus pérdidas o anularlas, y por supuesto, como siempre han hecho, trasladarle a otros la responsabilidad socializando las pérdidas que ayudaron a crear.

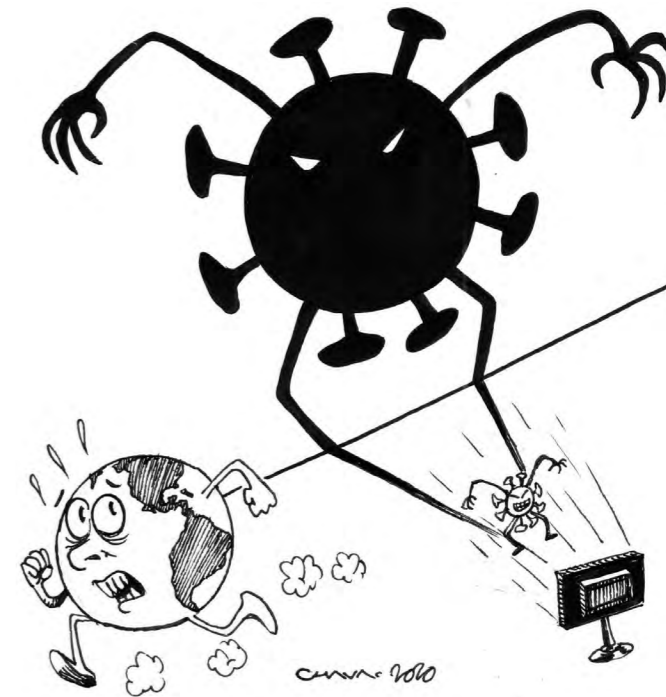
*Virus y política*

Trump usa el coronavirus para seguir alimentando su pulsión racista y discriminatoria. Continúa en la línea de seguir culpando de todos los males estadounidenses a lo que llega del exterior; lo que es cierto en el caso de la pandemia, pero deja de lado las condiciones locales que aumentan la vulnerabilidad del país, como por ejemplo, la población que carece de casa, el elevado consumo de drogas que convierten a ese país en el principal consumidor en el mundo, y el desmantelamiento de los servicios de salud, que propiciaron Trump y los republicanos. De no haber despojado del seguro médico a grandes grupos sociales empobrecidos posiblemente las respuestas médicas hubieran sido distintas.

Trump insiste en que hay que construir el muro, golpea a los migrantes, culpa a los chinos, reitera en llamar al virus como chino o Wuhan, en contra de las recomendaciones inter-

nacionales y ya se escuchan ataques anti chinos en Nueva York.

En México, la derecha refuerza sus esfuerzos golpistas aprovechando la emergencia nacional, mienten sin cesar, distorsionan el acuerdo sobre petróleo alcanzado con EUA y la OPEP, mienten sobre la condición de la pandemia, atacan al epidemiólogo que maneja las decisiones médicas y sociales sobre la pandemia, y han elevado el nivel de inquina al grado que mientras en el mundo le aplauden al personal de salud, en México agreden enfermeras (café hirviendo en la espalda a una). El PAN se niega a bajar salarios de funcionarios y diputados de su partido y se rehúsa a aportar parte de sus prerrogativas para destinar dinero a la atención de la pandemia, según ellos los pobres son la agenda del presidente. La derecha ha saboteado cualquier posibilidad de unidad y acusa al gobierno de crear la división.



Estados Unidos presiona a empresas para que fabriquen equipo médico, mientras en México los "empresarios" exigen que los gobiernos -federal y estatales- se endeuden para que usen ese dinero para rescatarlos. No hemos escuchado que ninguna organización empresarial llame a la repatriación del dinero que han fugado. Siguen con la política de azadón: jalar todo solamente para ellos.

Amartya Sen sostiene que los regímenes totalitarios son más proclives a la hambruna porque entre otras cosas suprimen la capacidad de crítica que permite detectar problemas; ahora agrega que también son proclives a la pandemia, porque ocultan las evidencias de las anomalías, ya sea eliminando a los que detectan el problema u ocultando las evidencias.

Sobre el desmantelamiento de los sistemas de salud pública y empobrecimiento de la población, se montó el desconocimiento ante un nuevo virus, aunque reconozcamos que es de estúpidos no abreviar en el conocimiento del pasado. También reconozcamos que la medicina se convirtió en negocio y que escasean los epidemiólogos y los pocos que hay carecen de influencia en los gobiernos.

Esta historia va para largo y con ella, la pulsión de concentración de poder de aquellos que solo buscan satisfacer su ambición personal.

# Los invisibles de la pandemia

Ernesto Hernández Norzagaray

**M**azatlán.- Vivo en la falda del Cerro de La Nevería del Centro Histórico de Mazatlán, donde cotidianamente coexistimos una comunidad de clase media, decenas de pensionados canadienses y estadounidenses y prestadores de servicios personales.

Los primeros vivimos especialmente en la parte baja del cerro y el resto en las laderas. A estos los veo bajar del cerro todas las mañanas con sus arcos de trabajo. Son los "lava carros" con su cubeta y franela en busca de autos sucios en las calles aledañas de la Plazuela de los Leones, donde compiten con otros del oficio.

La mayoría de ellos son hombres entrados ya en edad que pergeñan unos cuantos pesos para sacar los gastos del día. Sólo que en estos se han caído por la baja de afluencia de vehículos y ellos rondan apesadumbrados por la plazuela con sus leones gigantes.

Conversan entre ellos sobre lo malo de la situación y así pasan las horas esperando a los clientes que llegan a cuentagotas, o simplemente nunca aparecen. Son los más pobres y frágiles del barrio con el agravante de que son personas de edad avanzada y algunos tienen adicciones.

Hay otros que los veo bajar con material de renta en playa y que se pierden por las calles. Pero, igual, hoy padecen la falta de clientes y se les nota en el rostro cuando por la tarde regresan agotados, no sé si por la soleada, o por tener un día perdido más y, sospecho, no saber qué decir cuando lleguen a casa sin los mínimos dinero para las compras básicas. El horizonte pinta mal y al día siguiente de nuevo van a las playas vacías.

Hay otro grupo que son técnicos (plomeros, electricistas, carpinteros, ta-



piceros, etcétera) que lo tienen, creo, más resuelto porque los percances domésticos están al día con una fuga de agua, gas, corto eléctrico.

Y, olvidaba, por esas calles y callejuelas rondan decenas de jóvenes desempleados que pasan el día sentados en las banquetas de la calle Campana, son los hijos o nietos de los pobres del barrio. Muchachos y muchachas que se les va el día viendo pasar las horas. Son el relevo generacional de otra columna de pobres. De personas que están desprotegidas laboral y sanitariamente. Son unos cuantos de los millones de mexicanos que no tienen acceso a la salud pública.

Que en estos días de incertidumbre tienen que salir a buscar el sustento del día. A los que seguramente el tema de la pandemia no les quita el sueño, como sí la ausencia de algo de comer en sus mesas. De no poder pagar los recibos de fin de mes. Lo básico. Es una historia que se multiplica y extiende por todo Mazatlán, los parias que brotan cada mañana a pie

o en bicicleta, a trabajar en las zonas residenciales, los mercados o los hoteles.

Que ahora bajan las cortinas para evitar los contagios de corona virus 19, sin considerar que con esa medida de contención quedan miles de familias desamparadas. Porque viven al día. A expensas de poder vender su fuerza de trabajo o alguna mercancía. Para los que no hay ningún auxilio de gobierno y por lo tanto no hay manera de que haga efecto la campaña de contención "quédate en casa" y es que en México, a diferencia de otros países, NO HAY UNA POLÍTICA INTEGRAL para tiempos de emergencia, simplemente porque es incommensurable y por ello se llama a ser consciente de la propagación del virus.

Que habrá de llevarse indistintamente a ricos y pobres. Aunque por esa selección clasista de algunos medios de comunicación, solo se destacan los contagiados y decesos de figuras públicas. En eso son inhumanalemente selectivos. Y es que de por sí, hay inconsciencia sobre la magnitud de la amenaza que hoy recorre el mundo con hambre siempre será mayor. Es una mezcla explosiva. De la que deberíamos estar conscientes como gobierno y como sociedad. Debo decir que me dio pena ver esta semana al alcalde y un séquito de funcionarios que en lugar de ver esta parte de la contingencia estaban "supervisando" los avances de las obras en la avenida Rafael Buelna. Como si eso fuera lo más importante, como una forma de sentirse útiles.

En definitiva, hoy las avenidas de Times Square de Nueva York, la Gran Vía de Madrid, Vía Veneto de Roma, o las Ramblas catalanas, están vacías. Hay quienes dicen que después de que pase el vendaval del virus tendremos un mundo

diferente al que vivimos hasta principios de año. Con un 20 o más por ciento de pobres en el mundo. Que a un sector de la clase media le caerá el mundo encima por el desempleo y las deudas. Porque las oportunidades de empleo y los ahorros se reducirán dramáticamente. Y los gobiernos tendrán menos dinero para gasto social y servicios públicos.

Y México no será la excepción. Tenemos un gran déficit en materia de desigualdad social. Millones de personas viven en situación de calle y hacinamiento en viviendas frecuentemente insalubres. El acceso de la salud pública es limitado por la gran cantidad de personas que están en la informalidad laboral y la precariedad.

Los niveles de educación en franjas de la población son impermeables para cualquier campaña de concientización sobre el coronavirus, o cualquier otro tema de salud pública. Basta salir a las calles y darse cuenta en el problema en que estamos metidos. La gran cantidad de personas que sale diariamente a "buscar la chuleta", sin que les parezca importar mucho la amenaza.

"La panza es primero", tituló Rius a una de sus obras pedagógicas, en otro sentido, pero perfecto el título para hoy y mientras haya pobres. Las medidas de contención son más eficaces especialmente en sociedades y franjas de clase media. Entre quienes tienen resuelto el día a día. El resto sale a la calle. Y son la amenaza para todos. Y no se sabe si consciente o inconscientemente es lo que explica la actitud de López Obrador, que en un acto suicida sigue haciendo giras y convocando a las masas en las plazas públicas.

En fin, vuelvo con los pobres de mi barrio porteño, la gente de trabajo, que como todos los días, los vuelvo ver pasar con sus arcos y sus buenos propósitos del día en una ciudad desolada, que pide a gritos le echen una mano.

Al tiempo.

## Generosidad

Qué hay delante de las múltiples actitudes de agradecimiento con los médicos y personal administrativo y sanitario que están en acción a riesgo de su salud en las instituciones de públicas y privadas; qué hay delante de esos gestos generosos que hemos visto entre taxistas y transeúntes que han brindado apoyo al personal médico y sanitario, como también a personas que en la vía pública han sucumbido al malestar del Covid-19.

## FASE CRÍTICA...



Qué hay delante de los medios de comunicación interesados en ofrecer información oportuna y veraz a los ciudadanos expectantes de la evolución de la pandemia; qué hay delante de las empresas de telecomunicaciones que suministran servicios eficientes de internet y televisión por cable para hacer más llevadero el confinamiento domiciliario; qué hay delante del personal técnico de las empresas municipales de servicios públicos que hacen su trabajo día y noche para que la recolección de basura y para que la dotación sea estable en las viviendas pero especialmente en los hospitales; qué hay delante de las personas que se han dado a la tarea de elaborar tapabocas y obsequiarlos a instituciones para que los distribuyan entre la población.

Qué hay delante de las instituciones y personas que hacen colectas de dinero para suministrar kits sanitarios para el personal médico y sanitario y de los que responden discretamente a estos llamados; qué hay delante de los patrones que asumen el costo económico y regresan a sus casas con salario al personal que labora en sus empresas; qué hay delante de esas familias solidarias que apoyan con sus hijos a esas enfermeras que salen todos los días a cumplir con su tarea en los hospitales receptores de enfermos; qué hay delante de esas enfermeras y terapeutas que siguen asistiendo a las personas con discapacidad sea hospitales o viviendas; qué hay delante de los productores agrícolas que garantizan el suministro de sus productos en los mercados, abarrotes y tiendas de autoservicio; qué hay delante de esos trabajadores que siguen llevando carnes, frutas y verduras o alimentos preparados a los hogares en confinamiento; qué hay delante de esos funcionarios públicos discretos que están en la sombra mediática y realizan su trabajo con oportunidad y eficiencia.

Qué hay delante de los comerciantes

que todos los días abren sus empresas para suministrar productos frescos a precios justos en beneficio de cientos de miles de personas; qué hay delante de los familiares que cuidan a sus ancianos y enfermos de otros males; qué hay de los amigos que llaman por teléfono para enterarse de cómo se lleva el confinamiento y echando una mano si necesitan algún apoyo; qué hay delante de esos jóvenes que llaman a vecinos o amigos de la tercera edad para ponerse a disposición de hacer mandados que eviten que estos salgan a la compra o el pago de algún servicio indispensable; qué hay delante de quienes a sabiendas que un familiar, vecino o amigo, está pasándolo mal lo asisten con dinero, alimentos, apoyo psicológico; qué hay delante de los amigos que buscan apoyar a otros llevando un libro, algo de música o recomendando algún sitio de internet para ver un espectáculo, una película, un museo, una obra de teatro o una sesión de danza contemporánea; qué hay delante de esas personas que ofrecen conversar solidariamente con quienes se sientan deprimidos o, mejor, con aquellos que han sufrido una baja familiar o amistosa por el coronavirus.

Qué hay delante de los políticos en funciones de gobierno, que impulsan iniciativas para evitar que la crisis de las empresas no signifiquen daños adicionales en la vida de las familias; qué hay delante de esos amigos que en algún momento del día te manda por WhatsApp un video o un meme que te saca de pensamientos negativos, provocando una sonrisa, si no es que una carcajada; qué hay delante de ese amigo que lleva y deja al lado de tu puerta un six de cerveza, una botella de vino o un pay casero; qué hay delante de los conductores que dejan una moneda a quienes venden algún producto o tocan música en algún cruce de nuestras ciudades; qué hay delante de esos padres que ayudan a los hijos pequeños para hacerle más llevadero el día sea jugando con ellos, leyéndoles o auxiliándolos con sus tareas de aprendizaje; qué hay delante de esos padres que conviven buscando recetas y haciendo comida para el gusto de su familia; qué hay de esas familias que han hecho de esta crisis una gran oportunidad para reencontrarse y sostener largas charlas sin más límite que el tiempo hoy infinito.

¿Qué hay delante?... ¡Yo lo sé: generosidad!

# Cooperación o competencia

Víctor Reynoso



**Puebla.-** ¿Qué tanto y cómo va a cambiar el mundo después de esta pandemia? Algunos dirán que poco o nada: lo que nos caracteriza como seres humanos tiene raíces profundas, intocables aun por tragedias como esta. Otros creen que sí habrá cambio. En dos sentidos posibles: mayor cooperación o mayor distancia y competencia. Más puentes o más muros, en otras palabras.

Quienes plantean que habrá más muros se basan en que las fronteras nacionales han sido cerradas. Aun los europeos, que habían creado una unión y abolido con ella las fronteras entre países, las han vuelto a levantar.

Puede ser. Aunque no solo las fronteras están cerradas. También las casas y los negocios, hasta cierto punto. No es que sea riesgoso viajar a otro país. Hay riesgo en estar en el propio aeropuerto, o en un centro comercial. No está en el extranjero el peligro.

Hay sin embargo otros signos de discordia y distanciamiento. El presidente Trump, de forma inusitada y en el peor momento, suspendió el financiamiento de su país a la Organización Mundial de la Salud. Hay una lista de presidentes

nacionalistas que pretenden construir muros, reales o virtuales, como Trump.

En nuestro país varios gobiernos estatales han manifestado sus diferencias con el gobierno federal. Las benditas redes sociales han registrado, en broma, supongo, pero reflejando una problemática real, que el país se dividirá en norte y sur, y que el actual presidente se quedará solo con los estados sureños. Otra señal de la dificultad de cooperar.

Del otro lado, quienes creen que la problemática actual puede llevar a mayor cooperación parten de que la pandemia nos ha mostrado, o nos ha recordado más bien, la igualdad de todo ser humano. Este virus puede infectar desde el más modesto habitante de China, Irán o Italia, hasta el Primer Ministro del Reino Unido.

Las diferencias humanas resultan secundarias, epidérmicas, circunstanciales, ante esta y otras realidades. Hay riesgos que nos afectan a todos. Es razonable unirse contra esos riesgos.

La cooperación es ya un hecho, en algunas cosas. Las fronteras están cerradas, pero todos los países buscan en otras experiencias y materiales que les

puedan ser útiles. Es lo más razonable: voltear a los países donde el virus llegó primero para reconocer aciertos y errores, para copiar los primeros y evitar los segundos. Y esto exige cooperación del otro país.

Lo mismo pasa con el material médico. Es lógico que cada país trate ante todo de cubrir sus necesidades. Pero una vez cubiertas envía materiales a los países que lo requieren.

Los esfuerzos por obtener una cura y una vacuna tendrán sin duda efectos en todo el mundo. Ciertamente quien logre obtenerlos buscará una recompensa económica. Algo razonable: los esfuerzos y recursos que se están invirtiendo en estas investigaciones seguramente son muchos. Y es lógico que sean razonablemente recompensados.

No sabemos si habrá grandes cambios cuando el COVID-19 deje de ser una amenaza. No sabemos si esos cambios serán en el sentido de mayor aislamiento y competencia entre los países, o de mayor cooperación. Por el bien de todos, lo segundo sería lo mejor.

# Cada quien en su lugar

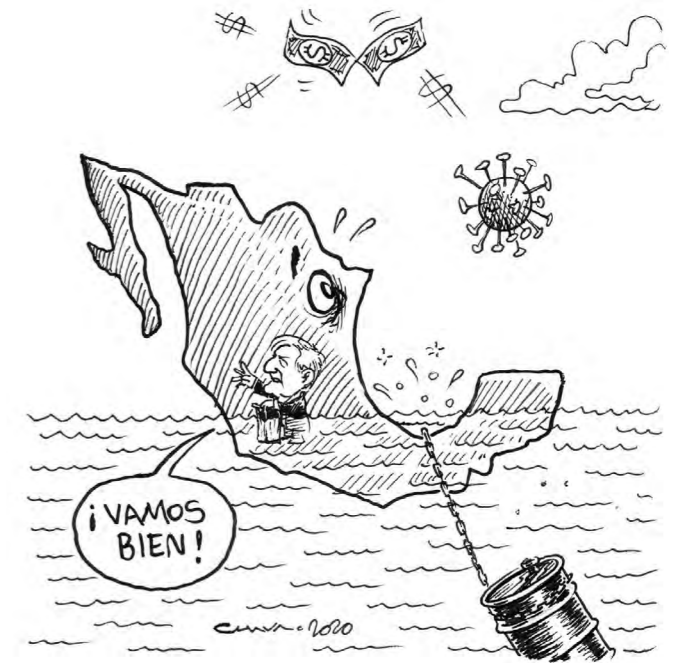
Víctor Alejandro Espinoza

**Tijuana.-** La pandemia del coronavirus (Covid-19) ha puesto a cada quien en su lugar. Para eso sirven las crisis: los actores se definen, siempre en torno a quien identifican como el poder que ha tomado bajo su responsabilidad la respuesta a la pandemia. No ha sido diferente en el caso de México. Como todo régimen presidencialista, la mayoría de los ojos están puesto en lo que haga o deje de hacer el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Es muy difícil guardar la ecuanimidad en ese tipo de coyunturas, más cuando las redes sociales son un vehículo fundamental donde se ventilan las distintas posturas. Efectivamente, uno de los cambios más importantes en la discusión pública ha sido el uso intensivo de redes sociales. Anteriormente, muchas de las posiciones ideológicas y políticas se camuflaban frente a un número importante de los miembros de una comunidad. Hoy es muy difícil; filias y fobias salen a la luz. Antes, por ejemplo, era difícil ubicar las diferencias entre un panista y un perredista. Muchos podían presentarse como “buenas ondas” frente a otras denominaciones políticas. Se definían en función de su antipatriotismo. Eso ha quedado atrás, salvo para aquellos que continúan agazapados en el anonimato. En el mundo académico esto resulta muy claro.

El mundo académico y el del periodismo son cosas aparte. Aunque hay quienes ejercemos el doble papel: académicos, pero con fuerte presencia en medios y redes sociales. Es un riesgo desde luego porque equivale a aparecer “desnudos” frente a la opinión pública. Por supuesto hay quienes deciden no correr ningún tipo de riesgos. Continúan en la zona de confort desde su cubículo, sin arriesgar ningún tipo de opinión. En lo personal me parece inconcebible, sobre todo en el área de las ciencias sociales, puesto que tenemos una obligación frente a la sociedad: analizar con la mayor objetividad posible los problemas y fenómenos del entorno. Además, se supone que la divulgación y vinculación son actividades reconocidas de nuestro quehacer académico.

El otro sector que se encuentra en el ojo del huracán es el del periodismo. La mayoría de quienes monopolizaron los principales medios de comunicación han perdido influencia, pero sobre todo credibilidad, a partir de una doble condición. El mismo crecimiento exponencial de las redes sociales y la cancelación de los flujos de dinero provenientes del sector público. En el primer caso, sabemos que se trataba de un inmenso poder del que gozaban algunos comunicadores pues era imposible que los medios contrataran a alguien que se atreviera a criticar al gobierno en turno. Sobre todo durante el largo periodo autoritario y preferentemente en el ámbito de la radio y la televisión. Poco a poco aparecieron opciones en la prensa escrita, pero sus posibilidades de influencia sobre la opinión pública eran limitadas. La llegada del nuevo gobierno, fruto de



las elecciones de 2018, cambió en mucho esa situación de exclusividad y algunos, de ser voceros del régimen, se convirtieron en sus más férreos críticos. El flujo de dinero se interrumpió y decidieron aliarse con los poderes fácticos, quienes continúan financiándolos. Hoy se encuentran en una cruzada por descarriar al gobierno actual.

Lo que sucedió hace varias semanas, los pinta de cuerpo entero. Ante la urgencia de criticar la política sanitaria del gobierno, salieron a informar que el empresario de 71 años (y enfermo de cáncer, cosa que nunca refirieron) José Kuri Harfush, había fallecido de Covid-19. Minutos después la familia aclaró que era una noticia falsa, que el empresario se encontraba grave, pero no había fallecido. Tampoco habían difundido que el empresario adquirió el virus en su estancia en Vail, Colorado, Estados Unidos, donde se fue a pasar vacaciones. Academia y periodismo tienen una gran responsabilidad social. En ambos, el ejercicio objetivo y responsable es una obligación. No actuar conforme a principios éticos es irresponsable y corrupto. Lo dicho, la crisis está poniendo a cada quien en su lugar.

*\*Investigador de El Colegio de la Frontera Norte. / Profesor Visitante en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego. Correo electrónico: victorae@colef.mx. Twitter: @victorespinoza\_ Página WEB: www.colef.mx/victoralejandrespinoza/*

# Retiro para la salud

Luis Miguel Rionda

**Guanajuato.**— Desde el lunes 23 de marzo, los trabajadores del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato estamos formalmente en contingencia sanitaria. Para ello, la Junta Estatal Ejecutiva emitió el acuerdo OO1/2020 el día 19 anterior, que formaliza las medidas que ya se habían adoptado por parte de las áreas desde días antes, y ordena otras, entre ellas la suspensión “de las labores presenciales del personal permanente y eventual del Instituto por el periodo comprendido del veintitrés de marzo al diecinueve de abril de dos mil veinte.”

Nuestro organismo fue de las primeras instancias públicas en el país en adoptar una medida tan rigurosa. Sólo el sector educativo fue tan atinente. Por supuesto que hubo muchos debates internos antes de su adopción, pero considero que se tomó la mejor decisión, que preserva lo más valioso de cualquier organización: la salud y la vida de su personal. Me alegra que los y las consejeras, así como los y las titulares ejecutivos, hayan abordado el tema con seriedad e imaginación.

Debo confesar que nunca había yo participado en una medida similar. Ni siquiera en la emergencia sanitaria por el virus H1N1 de 2009 se suspendieron clases, actividades laborales, deportivas y de entretenimiento en todo el país. Es un gran esfuerzo nacional que deberá dejar amplios aprendizajes a nuestros líderes y a la población: la solidaridad nos lleva muchos más lejos que el conflicto y la violencia. En un momento de polarización nacional como el que vivimos desde hace meses es positivo que el azar nos haya hecho enfrentar retos que imponen la unión entre los diferentes, so pena de perder la salud o la vida.

Los afortunados que podamos desplegar el *Home Office* debemos responder a ese privilegio redoblando el trabajo cotidiano. Las tecnologías están de nuestro lado. Es una buena oportunidad para que nuestros hijos nos vean aprove-

charlas productivamente, y no sólo para el divertimento. Nuestro aislamiento le atajará al virus la cadena del contagio, y lo exterminará. Y mientras aprendemos una gran lección desde casa.

## Apuntes desde el encierro

La crisis sanitaria que está provocando el Covid-19 tiene alcances mundiales y una velocidad de propagación que ha batido récords frente a sus antecesores epidémicos. El virus se ha colgado de los usuarios de los transportes veloces de hoy: barcos, aviones, ferrocarriles y vehículos carreteros, que en cuestión de horas son capaces de conducir a una persona a cualquier lugar de su preferencia. Así sucedió con los mexicanos adinerados que viajaron en marzo a Vail y a Aspen, en Colorado, a esquiar; allá se contagiaron del bicho y lo trajeron consigo a México. Varios de ellos han muerto. Lo mismo les ha sucedido a varios paisanos que viajaron a China, España, Reino Unido, Italia y otros países. Así se inició la transmisión que hoy es comunitaria y nos la transmitimos de mexicano a mexicano.

Hoy nos batimos ante un enemigo tan invisible como imprevisible, que viaja rápido y ataca presto a las personas maduras y a quienes tienen padecimientos crónicos o debilitantes. Es una gauda “mata viejitos”. Esto quiere decir que la amenaza se cierne sobre lo más valioso que tenemos: nuestro capital humano ya formado y con experiencia de vida. Nuestros “cabecitas blancas” —incluyéndome— somos el reservorio de la sapiencia nacional, en un país de jóvenes impreparados, que con frecuencia optan por la vía fácil y rápida de la delincuencia y el hampa.

La globalización nos está pasando una pesada factura. Hasta el siglo XIX las pandemias se limitaban a ciertas áreas geográficas delimitadas por accidentes de la geografía que se convertían en infranqueables: un océano, una cordillera, un desierto... Así sucedió con las

grandes pestes de la humanidad, incluyendo las terribles plagas de la edad media o las que diezmaron a la población americana en los siglos de la colonia. La primera calamidad con alcances globales fue la influenza española —que en realidad fue francesa— de 1917-1918, cuya expansión fue catapultada por la primera guerra mundial y los flujos de población intercontinental que provocó. En México “la gripe” cobró tantas vidas como la violencia revolucionaria.

La extraordinaria capacidad de expansión geográfica del virus actual nos deja con pocas armas de defensa al carecer aún de antivirales específicos o vacunas preventivas. La principal es nuestra propia capacidad de aislarnos y romper con las cadenas de transmisión del contagio. Dejar que el bicho se ahogue en su soledad. Por eso buena parte de la humanidad se ha detenido, rompiendo su cotidianidad. Nos hemos engarrotado y encerrado en nuestros hogares, en busca de detener la infección. Muchos países, en particular los que cuentan con una amplia cultura ciudadana, lo han hecho con singular éxito, como China, Japón, Corea los países nórdicos, Oceanía, Malasia y otros. Otros, como los latinoamericanos, nos negamos a renunciar a la calle, a la pachanga, a la vida social, y rompemos con lo ordenado por nuestras autoridades sanitarias. Nos resistimos a aceptar la existencia de algo que no vemos, y jugamos alegremente con una ruleta que no conocemos.

En mi barrio, Mellado en Guanajuato, somos dos tipos de vecinos: los fifís “de abajo” y los proles “de arriba” —habitamos en un cerro—. Los primeros nos hemos encerrado desde hace tres semanas, y no salimos más que para abastecimiento. Los segundos siguen laborando y saliendo sin cambio alguno, pues si no chamean no comen. Mineros, obreros, albañiles, taxistas, comerciantes y demás no tienen mucha chance de sobrevivir un encierro. Se están exponiendo debido a una imposibilidad socioeconómica, y

serán los que más sufran en caso de contagio. Para ellos no hay programas de apoyo ni seguro de desempleo.

A quien no justifico es a la chamaca ociosa de siempre, que se la vive en la calle, jugando con la moto desvencijada o molestando a las muchachas al calor —o el frío— de las cervezas. Ellos, aunque enfermen, no serán clientes de la parca. Helas.

## Apuntes desde el encierro, II

He cumplido un mes exacto de reclusión. No he salido a la calle desde entonces. La única que ha hecho expediciones relámpago para comprar víveres es mi esposa, acompañada de contrabando por la tráfuga de mi hija estudiante (23), que muere por salir.

Fermo parte de la población en riesgo: con sesenta años, prediabético, hipertenso y excedido de peso. No fumo y dejé de tomar alcohol; esto de puro miedo. Las dos primeras semanas fueron un desastre de horarios familiares; pero en los últimos días hemos logrado una rutina que nos ha permitido administrar mejor nuestros tiempos, optimizándolos. Incluso hemos regresado al uso de los aparatos de ejercicio domésticos, que antes cumplían el carísimo papel de tenderos de ropa.

En mi chamba, el IEEG, ya trabajamos con asiduidad mediante las plataformas *Zoom* —cuando intervienen representantes de partido— o *MS Teams* —sesiones internas—. Hemos aprendido una barbaridad y no nos hemos retrasado en la atención a los requerimientos institucionales. Seguramente saldremos de esta crisis con una nueva actitud ante las tecnologías de la información que facilitan el trabajo a distancia. Pero pienso: ¿será ésta la vía posmoderna para la explotación de la fuerza de trabajo? Así surgió el modelo de maquila casera que ha sido la clave del éxito de la industria zapatera de León y San Francisco del Rincón, sobre los esquemas de industria centralizada de Guadalajara y la Ciudad de México. Los trabajadores cargan con el grueso del gasto de infraestructura en sus hogares —renta, electricidad, instalaciones, incluso el acceso a Internet—. Con el *Home Office* muchas empresas ahorrarían una barbaridad de recursos en patrimonio fijo; se reducirían las necesidades de transporte público y privado, y se contribuiría a la preservación del entorno urbano y natural.

Por supuesto esta situación no aplica a los trabajadores manuales y de actividades esenciales, que exigen presencia



material y despliegue de esfuerzo físico. El (la) policía, la enfermera(o), el barrendero(a), el mesero(a), el (la) taxista, la marchanta(e), no pueden permitirse no acudir en persona al trabajo. Y como una buena parte de ellos son informales, no cuentan con un empleador solidario, un seguro de desempleo o un esquema de seguridad social. Ellos no tienen opción, y es lamentable.

Soy trabajador de cuello blanco. Un suertudo —bueno, algo tuvo que ver un esfuerzo de formación profesional—. El trabajo a distancia no me es extraño, pues ya antes me he recluso para finalizar un proyecto, una publicación, un informe. Pero la novedad es que hoy lo hago en conjunto con mis compañeros del trajín cotidiano, y la socialización es casi imposible. Esto último es un factor que en el modelo presencial permite bajar el estrés del trabajo intenso: la convivencia social con colegas, que llegan a convertirse en amigos muy queridos. A ellos los extraño mucho; la soledad puede acarrear nuevas neurosis a las generadas por la angustia de los compromisos, los plazos, la calidad obligada...

Me ayudan mucho las redes sociales, que me mantienen en contacto con mi comunidad cercana y la ampliada. Por ejemplo, los consejeros electorales del país nos mantenemos unidos y comunicados por estos medios, y ya comenzamos a organizar actividades virtuales, tanto en lo profesional como en lo personal.

## Apuntes desde el encierro, III

Lo terrible de este periodo de aislamiento social es la imposibilidad de realizar muchos trámites que cada familia considera urgentes o muy importantes, como lo es la tramitación de la credencial de elector del INE. Todos sabemos que este documento, que surgió en 1990 junto con el IFE, se ha convertido en la identificación por excelencia en nuestro

país, carente hasta entonces de un medio confiable para establecer la filiación del individuo, así como su ciudadanía. Ni el pasaporte, ni la credencial del IMSS, del ISSSTE, la licencia de conducir y el resto de los documentos de identidad, han logrado el grado de confianza ciudadana e institucional que esta cédula ha logrado. Además, su trámite es sencillo y no tiene costo alguno. Por eso es tan importante para el común de los y las mexicanas.

El aislamiento es un reto que nos ha obligado a desplegar imaginación y a aprender nuevas formas de trabajar desde lejos. Yo, como profesor, he utilizado las plataformas de gestión del aprendizaje desde hace muchos años —primero con *Blackboard*, y ahora con *Moodle*—, pero hasta ahora he podido sacarles el mayor provecho, y combinar ese recurso con las alternativas para videoconferencias —*Skype*, *Teams*, *Zoom*, *Meet*— que garantizan el contacto visual y auditivo con los estudiantes. Es una dinámica diferente, pero no es tan mala, pues además queda toda actividad registrada, incluso grabada. En estos momentos donde las relaciones entre docentes y alumnos —sobre todo en nivel superior— atraviesa una crisis de confianza mutua, no es algo menor.

En los tiempos de ocio que deja el *Home Office*, es curioso redescubrir en casa todos aquellos objetos que creíste perdidos: fotos, notas, prendas, monedas, plumas fuente, antigüedades heredadas, aparatos caducos y demás parafernalia que uno acumula a lo largo de la vida. Esos redescubrimientos me han llevado a desprenderme de muchos o a reordenarlos dentro de mi acervo personalísimo.

Es muy emocionante constatar cómo tu casa se ha convertido en una “caja del tiempo” involuntaria, pero conmovedora. La rutina laboral y de compromisos provoca que las personas vayamos dejando atrás los restos del pasado, y nos reeditemos en formas que nunca creímos en nuestra juventud. Pero al fin es parte de la construcción de una personalidad, dentro de un *ethos* social que también cambia, como lo ha hecho México y Guanajuato en estas últimas seis décadas, las que me ha tocado bien vivir...

\* *Antropólogo social. Consejero electoral del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Profesor ad honorem de la Universidad de Guanajuato. luis@rionda.net – www.luis.rionda.net – rionda.blogspot.com – Twitter: @riondal*

# Entrevista con Ximena Peredo

Eligio Coronado

**X**imena Peredo (Monterrey, N.L., 1981) es Doctora en Ecología Política por la Universidad de Coímbra, Portugal; politóloga con estudios de especialidad en estudios democráticos, género y antropología.

Es escritora, con un libro de cuentos publicado por la UANL («*El buen entendimiento*», 2009) y con varios cuentos publicados en distintas antologías. También escribe ensayos y crónicas.

Es columnista del periódico *El Norte* y directora del sitio de opinión *Vertebrales*.

\*\*\*\*\*

1- *¿Cómo escribes?*

En soledad, tomando café, por las mañanas, casi madrugadas. Escribo a mano cuando se trata de algo absolutamente mío, o cuando necesito revisar si funciona alguna idea, o hacer un esbozo de estructura de texto. Todo lo demás lo hago en teclado. Escribo con sinceridad. Intento siempre dar un aporte, entiendo mi trabajo como un servicio.

2- *¿Por qué escribes?*

Porque necesito conectar con otras personas. Porque me salva desde una perspectiva existencial, pero también porque me da de comer.

3- *¿Desde cuándo escribes?*

Diario personal desde 1990, a los ocho años. Cuentos, desde los once años; columna de opinión, desde los 17.

4- *¿Para quién escribes?*

Escribo para personas insatisfechas, como yo.

5- *¿Sobre qué escribes?*

Sobre realidades que necesito representar en texto para preocuparnos/disfrutarlas juntos, para no olvidar. Escribo cuento cuando la realidad me estorba, o cuando necesito zambullirme en el reino de lo posible –para descansar del horror–; columna de opinión, la escribo semanalmente, para encontrarme con quienes me leen, para representar realidades que me interpelan y que creo que pueden ser de provecho para más personas. Escribo ensayo para entender mi entorno, los procesos que nos hacen ser la sociedad que hoy somos. Escribo bitácora personal para no olvidar, para tomarle la mano a mi memoria y viajar juntas sin pelearnos.

6- *¿Qué es para ti la literatura?*

Es una forma creativa de responder a la realidad. Es una respuesta desde la estética.

7- *¿Qué opinas de tu propia obra?*

Que me representa, en ese sentido, habla de mí en diferentes estadios de madurez.

Es dispersa, pero auténtica.

8- *¿Cuándo está listo un texto?*

Cuando lo leo de corrido sin haber sorteado huecos ni topes.

9- *¿Qué opinas del nivel de nuestra literatura nuevoleonesa?*

Hay personas muy talentosas, pero hay poca escuela, me refiero a una comunidad creativa que acompañe y que madure junta. Es un problema cultural que afecta a todas las artes y, en general, a las actividades profesionales. Hay más política que crítica.

10- *¿Vives de la literatura?*

No.

11- *¿Para qué le sirven los escritores a la sociedad?*

Buena pregunta.

12- *¿Quiénes escriben mejor: los hombres o las mujeres?*

¡Las mujeres vestidas de hombres! La literatura egocéntrica me aburre profundamente.

13- *¿El gobierno o Conarte te han apoyado alguna vez?*

Tuve la beca del Centro de Escritores en el año 2007. Fue una experiencia maravillosa.

14- *¿Autores favoritos?*

Hubo una época en que tuve, ahora creo que me es imposible.

15- *¿Libros que te hayan impactado?*

«*Sostiene Pereira*», de Tabucchi. Recuerdo que terminé su última página, lo cerré y me eché a la cama a llorar. Otro libro que me fascinó fue «*Morfina*», de Bulgákov. «*Ébano*», de Kapuscinski. «*María Antonieta*», de Stefan Zweig. «*Mi vida querida*», de Alice Munro.

16- *¿Cómo generarías lectores?*

Mejorando en mi oficio. Mi mayor reto en este momento es la fragmentación de mi tiempo. Necesito bloquear tiempo para leer y trabajar (escribir).

17- *¿Qué recomendarías a las personas que desean ser escritoras?*

Que no busquen el elogio. Que esperen. Que gocen de la paciencia. Que confíen en el trabajo solitario, sin selfies. Que no paguen con falsos elogios el favor de un falso elogio.

18- *¿Proyectos futuros?*

Varios. Este próximo marzo, presentamos en la UANL «*Clavo una sombrilla de colores en la playa (estoy aquí)*», mi primer libro de bitácoras personales y también presentamos la primera antología de *Vertebrales*, el medio de opinión

que dirijo. Tengo pendiente “traducir” mi tesis doctoral a libro de divulgación. Estoy armando otro proyecto de ensayos urbanos sobre la ciudad. Tengo varios cuentos acumulados en mi computado-

ra, unos poquitos más y ya podría armar otro libro. Me encantaría limpiar mi mesa de trabajo para escribir ensayos sobre medio ambiente y ciudad para niñas, niños y adolescentes.



# San Pedro y el coronavirus

Luis Valdez



**M**onterrey.- Era obvio que si alguien iba a traer el coronavirus a este país tercermundista, era un empresario de la alta o estudiante de intercambio. San Pedro, la UDEM y el ITESM están en focos rojos.

¿Eso es para alegrarse? No. Puede ser buen chiste, buena oportunidad para nuestros memes y comentarios típicamente mexicanos de revancha social, pero el coronavirus no se va a andar fijando en el color de piel, la cuenta bancaria o la religión. Lo que me duele, y creo que a muchos, es la convivencia en espacios cerrados o de asistencia numerosa.

Por eso no suena bien que ya están cancelando temporadas deportivas Y festivales musicales como el P'al Norte.

¿Será cierto?

Con la cultura no pasa lo mismo. Hace días me tocó ver en un canal de tv que entrevistaban a los organizadores de la UANLeer (sí, esa feria del libro todavía existe. Y sí, siguen invitando a los mismos) que no se preocuparon por la fase de coronavirus en la que el Estado se encuentra y no dejaron de asistir.

En decir, yo entendí, que si hay que contagiarse de algo, que no nos deba dar miedo contagiarnos del gusto por la lectura.

¿No les digo? Andamos de buen humor.

No debería alarmarnos que en Walmart o HEB no haya gel antibacterial, si internet ya tiene montones de videos de cómo prepararlo.

Lo siento por los teibols, que han sido tan maltratados desde que cerraron Villagrán. (Malditos panistas. ¡Regrésenme mis teibols!) Lo siento por las funciones de lucha libre, lo siento por los paseos en malls y el cine. Si para algunas mujeres fue súper difícil tener que quedarse en casa el 9M sin Facebook ni Netflix ni comida a domicilio, será mil veces más complicado ahora para toda la familia. Tan acostumbrados los mexicanos a usar un día de home office como un día libre para salirse de vagos.

Pobres de la servidumbre de los

sampetrinos, que están en cuarentena en casa de sus jefes.

Ellos, los empleados, que sin deberla ni temerla ni haber viajado a Europa o Aspen, deben ahora estar encerrados con sus patrones.

¿Qué vamos a hacer con San Pedro?

¿Una cúpula gigante?

¿Barricadas en el puente atirantado?

¿Francotiradores en las Torres Moradas?

Estos son buenos días para cambiar la mentalidad que tenemos de nuestros vecinos de la del Valle. Hacernos a la idea de que no por vivir en Chipinque andas sanito.

Y claro, tampoco pensar que si compramos montones de papel higiénico ya con eso la libramos.

## Cuarentena y educación falsa

Cada día es más común encontrarse notas de maltrato infantil en los hogares. La cuarentena significa infierno para muchos niños.

Hoy leí que una niña le confesaba a su madre que prefería enfermarse de coronavirus para no quedarse en casa y sufrir los "juegos de tocarse el cuerpo" con su tío. No quedaba claro si el caso era real con nombres y apellidos o un ejemplo del abuso que sufren miles de niños en el mundo, y que en estos días son un infierno para ellos. Sin tener a dónde co-

rrer, ni tener la seguridad de qué hablar con sus padres pudiera salvarlos.

También están los casos recientes de maltrato a los hijos por la frustración de darse cuenta que, ¡oh!, no tienen el conocimiento que las escuelas tanto se habían esmerado en aparentar. Los padres que intentan apoyar a sus hijos en las clases online descubren que no saben leer, que no saben escribir, que ni siquiera saben cómo pegar un papel con pegamento blanco.

Hay los padres que reaccionan jalando el pelo de sus hijas, dando coscorrones a sus hijos, además de palabras que los humillan. "¿Cómo es posible que seas tan burro? ¿No sabes hacer nada? ¡Mira, carajo!, Así se agarra un lápiz, jasi!" Ningún hijo es perfecto, aunque en las fiestas familiares presuman de eso. Las madres se enamoran de sus hijos y ellos tienen el temor de decepcionar a sus padres. Que los abandonen o tiren porque "no sirven para nada".

Ojalá a final de cuentas esta cuarentena pudiera servirnos para aprender a tener paciencia en nuestro entorno familiar. Conocer las capacidades y debilidades de nuestros hijos, de nuestros hermanos menores. Saber cómo motivarlos a tener más capacidad de asimilar las cosas.

También nosotros debemos aprender a ser más capaces de tolerar estas frustraciones. Y saber que en todo caso la culpa no es los niños, sino de la falta de claridad en los avances académicos.

No se trata sólo de ir a dejarlos y recogerlos de la escuela. Se debe tratar, a partir de ahora, de confirmar en nuestros hogares si realmente hay un avance en criterio y conocimiento personal o las escuelas sólo están haciendo malabares para cobrar. La educación es un derecho. Seamos capaces de estar al pendiente de la de los nuestros, y de exigirlos. No es una cuestión meramente personal o familiar. Entendamos, carajo, que es un bien para el futuro de todos.

# CONTINGENCIA 20-20



**LUIS LAURO GARZA HINOJOSA**

**LUNES A VIERNES 5:00 PM**





**Evaristo Cedillo Garza**  
*Profesor Emérito de la UANL*

[puntuou.uanl.mx](http://puntuou.uanl.mx)

**Las historias de éxito de la**  
**#EstrategiaDigitalUANL**

**#SOMOS UNI**  
TRABAJAR · TRANSFORMAR · TRASCENDER